

“La evolución del nacionalismo francófono en Quebec: desde el origen de su ‘diferencia’ en el siglo XVIII hasta la primera década del siglo XXI”



Colegio de Trinitarios, sede del IELAT

**Noelia Rodríguez
Prieto**

**“La evolución del nacionalismo francófono en
Quebec: desde el origen de su ‘diferencia’ en el
siglo XVIII hasta la primera década del siglo XXI”**

**Autora:
Noelia Rodríguez Prieto**



**Universidad
de Alcalá**

**INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS ·IELAT·**

Estos papeles de discusión del IELAT están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro. Los documentos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión del IELAT. Están disponibles en la siguiente dirección: [Http://www.ielat.com](http://www.ielat.com)

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY
Hecho en España
Made in Spain
ISSN 2254-1551

Instituto Universitario de Investigación en Estudios
Latinoamericanos
Universidad de Alcalá
C/ Trinidad 1
Edificio Trinitarios
28801 Alcalá de Henares – Madrid
www.ielat.com
ielat@uah.es
+34 91 885 25 75

Presidencia de Honor:
Juan Ramón de la Fuente

Dirección:
Pedro Pérez Herrero

Coordinación editorial:
Iván González Sarro

Equipo de edición:
Janete Abrao
Aitor Díaz-Maroto Isidro
Rodrigo Escribano Roca
Gonzalo Andrés García Fernández
Yurena González Ayuso
Carlos Martínez Sánchez
Rogelio Núñez Castellano
Eva Sanz Jara
Inmaculada Simón
Mirka Torres
Lorena Vásquez González
Rebeca Viñuela Pérez
Guido Zack

Consultar normas de edición en el siguiente enlace:
<https://ielat.com/normativa-de-edicion/>

La evolución del nacionalismo francófono en Quebec: desde el origen de su “diferencia” en el siglo XVIII hasta la primera década del siglo XXI

Noelia Rodríguez Prieto¹

Resumen

En este trabajo se propone una revisión histórica de la evolución del nacionalismo francófono en Quebec desde el siglo XVIII hasta la primera década del siglo XXI, con la intención de definir sus principales actores, características y sus hitos más trascendentales a lo largo de este período.

Palabras clave: nacionalismo, francocanadiense, Québécois, Quebec, Canadá.

Abstract

On this work it is posed an historical revision of the Francophone Québec nationalism evolution since 18th century to the first decade of 21th century. The intention is defining its main actors, characteristics and its more relevant milestones along this period.

Keywords: nationalism, French-canadian, Québécois, Québec, Canada.

¹ Graduada en Historia por la Universidad de Alcalá. Investigadora del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT) de la UAH. Correo electrónico: n.rodriiguezp@edu.uah.es



Introducción

El nacionalismo en Quebec, referido exclusivamente al propio de la comunidad francófona, ha sido citado notoriamente como uno de los más exitosos de Occidente. No es para menos, de su corriente nacional-soberanista se derivaron dos referéndums, en 1980 y 1995, que a punto estuvieron de escindir la estabilidad del federalismo canadiense e iniciar el destino de Quebec como un Estado soberano e independiente, una nación de pleno derecho que advertiría al resto del mundo su existencia.

Con este grado de movilización y consolidación, el estudio del nacionalismo de Quebec se aprecia interesante para arrojar una luz sobre el desarrollo y las transformaciones sufridas por los nacionalismos, siendo indicativo situarlos en su adecuado contexto histórico para comprender las múltiples circunstancias que contribuyeron, y que incluso contribuyen, a readaptarlos y fortalecerlos en unas sociedades tan cambiantes. Partiendo de esta idea, en este trabajo lo que se plantea es un desarrollo, desde un enfoque histórico, del nacionalismo francófono presente en Quebec desde sus más tempranos inicios en el siglo XVIII hasta la primera década del siglo XXI.

Este recorrido, de corte descriptivo, se halla dividido en varios epígrafes que analizan distintos aspectos de lo que se conoce como la “diferencia” de los Québécois o su constitución como *distinct society*, pilar primordial de este nacionalismo. De este modo se pretende labrar un acercamiento amplio a esta problemática mediante la delimitación de sus principales elementos característicos y su evolución, señalando algunos de sus acontecimientos más remarcables. Finalmente, en las conclusiones se remarcarán las ideas más relevantes que puedan extraerse del cuerpo de este texto, con la intención de delimitar algunos cauces analíticos que resulten de interés para una puesta en discusión posterior sobre la base de este marco.

El origen de una “diferencia”: la conquista británica de Nueva Francia

Las primeras incursiones en el territorio conocido como Virreinato de Nueva Francia fueron dirigidas por exploradores como Jacques Cartier. Como parte del asentamiento colonial en 1542 se fundó Montreal y en 1608 Quebec. Durante este tiempo, progresivamente se conjugó una sociedad que preservó sus vínculos con Francia por

medio de una serie de misioneros, cuyo desempeño fue tanto cultural como religioso, y por parte igualmente de los colonizadores, quienes importaron al nuevo continente las costumbres y el estilo de vida típicamente francés. En cuanto a su contacto con las comunidades aborígenes, practicaron el mestizaje sobre todo con los algonquinos y su evangelización. Estos colonos franceses se diseminaban en pequeñas poblaciones que carecían de una eficaz conexión entre sí, lo que fue agravado por la inabarcable extensión del territorio en el que se habían establecido. Esto conllevó que el apoyo mutuo entre las partes del imperio colonial y la comunicación con Francia fueran ineficaces². No obstante, estas nuevas tierras representaron para los colonos franceses “el único lugar donde podían manifestarse libremente y enriquecerse rápidamente”³.

Ideal truncado entre 1754 y 1763 por el estallido de la Guerra de los Siete Años, cuyo principal campo de batalla fue América del Norte. Derrotada la Corona francesa, se cedió la soberanía de Nueva Francia a la Corona británica, encabezada por Jorge III, a través del Tratado de París⁴. A partir de él, el mismo año se promulgó una legislación que marcó la primera distinción de importancia entre anglófonos y francófonos: *Royal Proclamation of 1763*. Con ella, la *Common Law* suplantó las leyes civiles promulgadas hasta ese instante en Nueva Francia y se protegieron los derechos sobre las tierras de los aborígenes sometidos a la nueva Corona⁵. En consecuencia, los francófonos católicos vieron reducidos drásticamente sus derechos, incluidos los de votar y ejercer un cargo público. El objetivo: un éxodo masivo de estas poblaciones y la conversión de los demás colonos a la cultura anglófona.

Pero esta medida fue un rotundo fracaso y, en vez de acelerar la desaparición de la colonización francesa, condujo a la aprobación de una nueva legislación en 1774: el *Quebec Act*, que otorgó libertad de religión y garantizó la participación de los católicos en el Consejo legislativo, además de ampliar los límites de la región con la inclusión de las zonas de Ontario, Nueva York y Ohio. Se restauró el derecho civil francés en el medio privado, prevaleciendo el inglés en los asuntos criminales o públicos. Esta

² Gutiérrez Escudero, Antonio. “La colonización francesa en Norteamérica, 1700-1763”. En *Historia de las Américas*, editado por Luis Navarro García (coord.), 253. Sevilla: Universidad de Sevilla, Editorial Alhambra, 1991.

³ *Ibid.*, 280.

⁴ Matheus Samper, Luisa. “Antecedentes históricos constitucionales canadienses”. *Revista de Derecho*, no. 21, 2004, 153.

⁵ *Ibid.*

resolución suscitó una intensa controversia dentro de las colonias estadounidenses por la forma de gobierno adoptada y la aplicación de la ley civil en ciertos ámbitos⁶. Por si fuera poco, es aquí cuando cincuenta mil colonos anglosajones lealistas a la Corona británica escaparon de Estados Unidos tras su independencia, dispersándose por Nueva Escocia y Nueva Brunswick, con un número menor reubicado en la orilla norte del lago Ontario y en el valle del río Ottawa y un núcleo de ocho mil en las áreas que actualmente conforma el sur de Quebec, entremezclándose grupos anglófonos con los francófonos, lo que originó grandes discrepancias.

Como atenuante, el Parlamento británico aprobó la *Constitutional Act, 1791* que desmembró la antigua Nueva Francia en dos colonias: Alto Canadá, donde se concentraron primariamente los colonos anglófonos; y Bajo Canadá, ocupada por los colonizadores francófonos. En sendas colonias se formó una Asamblea legislativa con potestad de modificar las leyes vigentes, pero sujeta a la aprobación del Parlamento inglés. Un año más tarde, con la ley de 1792, el Alto Canadá adoptó el derecho inglés, mientras que Bajo Canadá preservó buena parte de su sistema legal sin alteraciones sustanciales⁷. Finalmente, la categórica diferenciación entre el mundo francófono y anglófono se consumó.

Esto originó una ruptura social que suscitó periódicas tensiones que acabaron por desembocar en las Rebeliones de 1837 y 1838 contra la Corona y el estatus quo político. La Rebelión en Bajo Canadá estuvo dirigida por Louis-Joseph Papineau y sus *patriotes*. Desde 1820 se habían opuesto pacíficamente a la autoridad de la Iglesia Católica Romana y habían desafiado el poder del gobernador británico y sus consejeros, reclamando un mayor control sobre la gestión de los ingresos de la colonia. Sus demandas fueron rechazadas por Londres. Esta negativa, junto con la depresión de los agricultores francófonos y las discrepancias continuas con las minorías anglófonas urbanas, irrumpió en manifestaciones y ocasionales llamamientos a los *patriotes* más radicales para la formación de una insurrección armada. Hubo dos estallidos: en noviembre de 1837, con una serie de escaramuzas y batallas entre los rebeldes y los soldados regulares británicos, además de voluntarios anglófonos; y en noviembre de 1838. En ambas, los francófonos fueron derrotados, provocando saqueos generalizados

⁶ *Ibid.*, 154.

⁷ Matheus Samper, Luisa. "Antecedentes históricos constitucionales...", 154.

por parte de los anglófonos e incendios de asentamientos. Papineau en la primera escapó a Estados Unidos y con la segunda se exilió en París. Paralelamente, en el Alto Canadá, las luchas se libraron entre la oligarquía de funcionarios que dominaban los consejos legislativos y ejecutivos, los altos cargos burocráticos y el poder judicial; y los opositores partidarios de reformar el sistema político.

Con estas sublevaciones sofocadas, el político Lord Durham fue persuadido por Lord Melbourne para convertirse en gobernador general y alto comisionado de la Norteamérica británica con la responsabilidad de preparar un informe sobre las rebeliones. En dicho documento, orientando a desentrañar sus causas, propuso como solución la unión de los dos Canadá en una sola colonia y la realización de los cambios y reformas que fueran imprescindibles. Para comprender esta idea, se ha de indagar brevemente en la impresión que Lord Durham obtuvo del Bajo Canadá. Para empezar, definía el interior del Bajo Canadá como “dos naciones guerreando en el mismo seno del Estado”⁸. Estas fricciones las achacaba a un origen netamente “racial”⁹. En su chovinista consideración de lo británico y negativa visión de lo francés, expresó que estos últimos debían ser asimilados:

Los franco-canadienses, por otro lado, son lo que queda de una colonización pasada, y están y siempre deberán estar asilados en medio del mundo anglosajón. Pase a lo que pase, cualquiera sea el gobierno que se les imponga, británico o americano, no hay esperanza para su nacionalidad¹⁰.

Con esta inspiración, en 1840 se promulgó el *Act of Union* que procedió con la fusión del Alto Canadá y el Bajo Canadá para lograr la integración y asimilación de los francófonos, lo que fue acompañado de medidas como la implementación del inglés como la lengua oficial del Consejo y Asambleas legislativas. Pocas décadas después, la Unión fue sucedida por la Confederación de 1867, fundada a partir del *British North America Act 1867*. Con el amparo de esta ley constitucional, se anexionaron Nueva Escocia y Nuevo Brunswick en un único dominio nominado Canadá. Las áreas remanentes del Alto y Bajo Canadá se renombraron como Ontario y Quebec respectivamente.

⁸ Pask, Kevin. “Nacionalismo tardío: el caso de Quebec”. *New Left Review*, no. 11, 68.

⁹ Romano, María Elisa y Saldubehere, María Eugenia. “El informe de Lord Durham sobre las colonias británicas en Norteamérica (1839): la influencia del empirismo en la descripción de una realidad compleja”. *Revista de Culturas y Literaturas Comparadas*, vol. 3, 2011, 188.

¹⁰ *Apud. ibid.*, 189.

La unión había sido completada, ¿y la integración? Las disposiciones principales de la ley establecieron un Parlamento único de equivalente representación de cada sección constituyente, dividida entre Canadá del Este y Canadá del Oeste, y se desterró la lengua francesa del uso oficial del gobierno, suspendiéndose las instituciones francocanadienses vinculadas específicamente a la educación y el derecho civil. En la nueva zona de Quebec, los líderes religiosos y políticos reaccionaron contra estas medidas por su carácter antifrancés. Como parte de esta reactividad, se produjo un aumento de la solidaridad de los grupos francófonos y la generación de una conciencia basada en afirmar que todos eran miembros de una misma nación, siendo necesario trabajar en grupo para sobrevivir. Desde entonces en la conciencia colectiva de los francófonos figuraban como prioritarias dos cuestiones: cómo proteger de la mejor manera posible la nación y cómo asegurar la supervivencia de la lengua y cultura francesas¹¹.

British North America Act, 1867: el inicio de una coyuntura constitucional

Con el *British North America Act, 1867* se constituyó Canadá como un Estado federal con un poder estatal distribuido entre un gobierno central y unos gobiernos provinciales, en el que cada nivel de gobierno ejerce un poder autónomo independiente del otro. Así, se instauró un régimen descentralizado que beneficiaba a las provincias al otorgarles un gran poder¹². En el instante de su institucionalización, los francófonos defendieron este sistema demandando un Quebec liberado de la explícita amenaza que una aplastante masificación de anglófonos suponía para su idioma, legislación civil y sistema educativo auspiciado por la Iglesia Católica¹³. En suma, se hicieron ciertas concesiones a las provincias, pero sin obviar el gobierno central aglutinador y unificador. En este sentido, anglófonos y francófonos pasaron a autogobernarse, cada uno en su correspondiente provincia, supeditados a un organismo central¹⁴.

¹¹ Bélanger, Claude. "The Durham Report, the Union Act and the Birth of the Separatist/Federalist Attitudes", 2000. Disponible en <http://faculty.marianopolis.edu/c.belanger/quebechistory/readings/durham.htm>, fecha de última consulta 5 de febrero de 2017.

¹² Matheus Samper, Luisa. "Introducción al estudio de la Constitución de Canadá". *Revista de Derecho*, no. 22, 2004, 260.

¹³ Emmerich, Gustavo Ernesto. "A mari usque ad mare. El sistema político y la cuestión constitucional en Canadá". *Comercio exterior*, vol. 44, no. 2, 1994, 126.

¹⁴ Ruiz Robledo, Agustín. "El federalismo canadiense". *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, no. 2, 1993, 47.



Los argumentos que legitimaron este ordenamiento fueron diversos. Buscaron la cohesión política de unas colonias desconocidas entre sí, comunicar territorios inmensos y deshabitados, repeler los intentos expansionistas-anexionistas de Estados Unidos, alcanzar una grata armonía entre anglófonos y francófonos y, finalmente, perpetuar el estatus de la Corona británica. En cuanto a la gobernabilidad del nuevo Estado, se solventó el problema de la organización interna y la relación con los gobiernos provinciales. Ottawa fue señalada como la capital del gobierno central, a la que se adjudicó la potestad de elaborar y promulgar leyes generales que afectasen a todo el país y tuviera capaz de interceder en los asuntos que no fueran de exclusiva competencia provincial¹⁵.

En otras palabras, al Estado central se le asignó un poder residual, mientras que a las provincias se les reservó un poder por atribución¹⁶. En caso de conflicto entre la ley federal y provincial, se aplicaría la *Doctrine of Paramountcy*, que dictaba la supremacía federal¹⁷. Esto se relaciona con el poder residual del gobierno central, definido como la capacidad de anular leyes provinciales, designar un vicegobernador en cada provincia con derecho de veto sobre su legislación y nombrar a los magistrados de los tribunales superiores¹⁸. Por añadidura, las provincias carecían de autonomía constitucional, adolecían de un poder judicial propio y la cláusula residual las menoscababa.

No obstante, esto fue seguido de una serie de beneficios. A las provincias se les permitía poseer pleno control sobre los puntos críticos de la coexistencia entre anglófonos y francófonos como la educación, la regulación de la propiedad y los derechos civiles¹⁹. Por último, el *Act* de 1867 favoreció las provincias con una jurisprudencia positiva para el despliegue de sus competencias. En este punto, habría que preguntar ¿fue aceptado? El Dominio de Canadá fue repudiado por diputados francófonos, Terranova y la Isla del Príncipe Eduardo y en septiembre Nueva Escocia trató de abandonar la Confederación²⁰. La razón fue que los francófonos requerían de una unión que consagrara un federalismo entendido como un pacto entre provincias, entre dos pueblos

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*, 48.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*, 50.

²⁰ Chacón Piqueras, Carmen y Ruiz Robledo, Agustín. *El dictamen sobre la secesión de Quebec: un comentario*. Barcelona: Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis Autònoms i Locals, 1999, 6.

fundadores, y que estuviera coronado por un gobierno relativamente débil que encarrilase la supervivencia de estas comunidades distintivas²¹. Finalmente, el primer ordenamiento fue el formalmente instaurado y asentado sobre una realidad preexistente: la insalvable distinción entre francófonos y anglófonos.

El papel de la economía en el desarrollo de la “diferencia”: siglo XIX y primera mitad del XX

Uno de los factores que más pesó sobre el desarrollo del nacionalismo de Quebec fue la economía provincial. Para empezar, el sistema económico de Nueva Francia reproducía el propio de su metrópoli: feudalismo con distribución de señoríos entre oficiales y comerciantes que no consiguieron un acentuado avance de la agricultura²². Además, muchas de las tierras se destinaron a otras funciones. Y, aunque a partir de 1711 se reguló que la carencia de explotación de un terreno suponía la pérdida de su concesión, tanto para un *habitant* como para un *seigneur-habitant*, la economía agrícola permaneció bloqueada. A esto contribuyó que la Corona francesa nacionalizó los acuerdos feudales, no los eliminó, incluso en las instituciones manufactureras feudales. El éxito de esta variante del mercantilismo enraizó el feudalismo y la regulación de la actividad comercial e industrial en Nueva Francia²³.

En segundo lugar, en esta región prevalecía el subdesarrollo tecnológico y unos paupérrimos medios que no prodigaban suficiente alimento para cubrir las necesidades básicas de la población. Como remedio, se favoreció el alistamiento en el ejército o la dedicación a la caza de pieles, principal detrimento de la industria y la agricultura²⁴. Este comercio de pieles fue organizado y reorganizado en cuantiosas ocasiones, siendo objeto de privilegios y confrontaciones. El mecanismo era sencillo: los indígenas, en términos de aquella época, eran los principales suministradores de la mercancía peletera que podía ser vendida indistintamente a francófonos o anglófonos. De ambos, los anglófonos dispusieron de una dilatada cantidad de productos europeos para su trueque, con el pretexto de romper con el monopolio francófono. De esta forma, el principal aliciente de la economía francófona se vio apurado por esta inminente competencia. A esto se le sumaba como agravio que los beneficios eran recogidos para el pago de

²¹ Emmerich, Gustavo Ernesto. “*A mari usque ad mare...*”, 126.

²² Gutiérrez Escudero, Antonio. “La colonización francesa en Norteamérica...”, 283.

²³ Dávalos, Elisa. *Las relaciones económicas interprovinciales en Canadá*. México: CISAN-UNAM, 2005, 33.

²⁴ Gutiérrez Escudero, Antonio. “La colonización francesa en Norteamérica...”, 283.

gravámenes oficiales y enriquecimiento de quienes detentaban su derecho exclusivo. Una situación de privilegio que encumbró a unos pocos a costa de entorpecer las vías de financiación del progreso colonial²⁵.

¿Y los otros sectores? Su estado no era distinto. Las minas de hierro hacia 1750 se volcaban en una producción de subsistencia para el abastecimiento local con pérdidas. La explotación forestal no conoció rentabilidad hasta que comenzó a exportarse a Francia y los astilleros funcionaban con mediana actividad²⁶. Con una estructura comercial tan lánguida, el número de grandes fortunas fue paupérrimo antes de 1748²⁷. Los capitales se resguardaban en manos de los comerciantes, los únicos capaces de respaldar transacciones de miles de libras. En definitiva, Nueva Francia “costaba mucho y aportaba poco”²⁸ para su metrópoli, solamente siendo apreciada por los comerciantes de La Rochelle, Burdeos o los centros manufactureros de tejidos del Languedoc, Poitou y Bretaña, beneficiados por el activo tráfico colonial.

Cuando la Corona británica asumió la soberanía de Nueva Francia, se sentenció “la decapitación de la clase gobernante del país y la concentración de los francocanadienses en una vida rural y parroquial”²⁹. O, dicho de otro modo, las antiguas clases de gobernantes y gobernados se fundieron en una sola casta étnica subordinada al ocupante, sus autoridades e instituciones político-administrativas y, sobre todo, su dominio económico³⁰. Dominio que se regía en función de una guía capitalista fundada en el comercio y soportada sobre la manufactura y la agricultura. La debilidad de la Monarquía permitió el surgimiento de acuerdos capitalista en la agricultura que inhibieron la regulación de la actividad comercial e industrial, a diferencia del sistema de Nueva Francia, que a largo plazo se tradujeron en éxito. Principalmente, sendos sistemas se cimentaban sobre la agricultura, pero se confrontaban en su estructura institucional. Y esto último, fue lo que suplió el progreso o dilapidó el atraso de unas provincias y otras³¹.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Apud. ibid.*, 284.

²⁹ Murgueitio Manrique, Carlos Alberto. “De las armas a las urnas. El separatismo popular quebequense”. *Historia y espacio*, no. 29, 2007, 6.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Dávalos, Elisa. *Las relaciones económicas interprovinciales...*, 33.

Por otra parte, en el Bajo Canadá la Iglesia Católica jugó un papel elemental como símbolo de la conservación de la identidad francófona, como institución central y aglutinadora de una inmensa influencia que, con las mercedes de tierras que le fueron concedidas por el gobierno real y su gran acumulación de propiedades y riqueza, afianzó su poder en muchas actividades de tipo económico y político³². Es más, fue instigadora de la diferencia económica francófona con su proclama de que los francocanadienses debían retener su idioma y religión, resistiendo las tentaciones de la vida moderna³³. De este modo, con amplitud, desde 1760 hasta principios del siglo XX, la sociedad y economía francocanadiense fueron de tipo agrario y conservador, aglutinando sus mayores logros en la protección y conservación de sus valores tradicionales³⁴.

Este desfase económico afirmó la supremacía anglófona, especialmente dentro del ámbito del Alto Canadá, cuya producción y comercio se vieron favorecidos por los flujos migratorios vinculados al auge del trigo de la primera mitad del siglo XIX³⁵. Atraídos por el desarrollo industrial capitalista instaurado en la provincia, entre los desplazados se contaban refugiados de la guerra civil estadounidense que se dispersaron por esta región, introduciendo nuevas técnicas agrícolas que estimularon la producción. Por orígenes comunes, los anglófonos del Canadá se beneficiaron indiscutiblemente de la proximidad de las colonias británicas y de sus emigrantes, llegando a cuadruplicar las exportaciones de trigo entre la década de los cuarenta y cincuenta del siglo XIX³⁶.

Aparte, el Alto Canadá, contrariamente al Bajo Canadá, disfrutaba de unas condiciones climáticas favorables para la agricultura e inmigración, que sentaron el desarrollo de un mercado nacional con producción manufacturera ligada a las necesidades agrícolas y de su población como prioridad³⁷. Paralelamente, el Bajo Canadá se focalizó en la exportación de granos y madera, asegurando la supervivencia de una sólida clase comercial por su envidiable posición geográfica en las riberas del río San Lorenzo, que desembocaba en el Atlántico³⁸. No obstante, el San Lorenzo no aseguró siempre una

³² Taylor, Lawrence Douglas. *El nuevo norteamericano: integración continental, cultura e identidad nacional*. México: UNAM, 2001, 168.

³³ *Ibid.*, 172.

³⁴ *Ibid.*, 169.

³⁵ Dávalos, Elisa. *Las relaciones económicas interprovinciales...*, 37.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*, 38.

ventaja geográfica ante los cambios de transporte y de orientación geográfica del comercio norte-sur con la difusión del ferrocarril³⁹.

En cuanto a la industria, el Bajo Canadá se especializó en la inversión de una intensa fuerza de trabajo encasillada en ramas de la industria de baja productividad⁴⁰. Por añadidura, en la primera mitad del siglo XIX esta región atravesó una crisis agrícola de efectos calamitosos que se agravó en 1815 y a partir de 1830. Los granjeros francocanadienses no pudieron producir lo necesario para satisfacer la demanda, revirtiendo la economía a una agricultura de subsistencia basada en una dieta de patatas, cebada y guisantes⁴¹. El principal responsable de este infortunio fueron las condiciones económicas impuestas a los granjeros, pero también el agotamiento del suelo doméstico, el aumento de los productos procedentes de las tierras vírgenes del oeste y el constante cultivo por generaciones de las mejores tierras, siendo las de más reciente ocupación de clima y suelo pobre. A esto se le sumó la falta de innovación por parte de los francocanadienses al contemplar la adopción de estilos intensivos de cultivo de trigo como medidas antieconómicas cuando las tierras del oeste eran baratas y fértiles.

Escasamente rentable, los Padres de la Confederación depositaron sus ilusiones en el *British North America Act* de 1867 como una resolución, definitiva o parcial, de los problemas financieros que arrasaban San Lorenzo, las provincias marítimas y la costa del Pacífico. Para consumir su empresa, fue imprescindible construir un ferrocarril que conectase el oeste con la costa este. Este plan se insertó dentro de la Política Nacional de 1878, diseñada para incrementar el tráfico entre ambos polos una vez terminado el ferrocarril intercolonial. Las líneas principales del transcontinental se concentraron preferentemente en Montreal, capital industrial de Canadá, en contraste con la línea del Grand Trunk que recorría Portland, Montreal, Sarnia y Chicago. Con esto, se remendó la competencia del San Lorenzo con las demás rutas americanas gracias a una expansión hacia el oeste.

Esta vertebración del territorio permitió a muchos nuevos campesinos francocanadienses, cuya excedencia era muy superior a la de Ontario, emigrar a otros

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ McCallum, John. *Unequal Beginnings. Agriculture and Economic Development in Quebec and Ontario until 1870*. Toronto: University of Toronto Press, 1980, 3.

⁴¹ *Ibid.*, 4.



lugares en busca de trabajo, liberando la presión demográfica del mundo rural. El sueño de estos emigrantes, de acuerdo con la idiosincrasia instalada en la región, consistió en seguir dedicándose al oficio de agricultor. Pero las duras condiciones de las tierras marginales e inhóspitas que debían enfrentar estos colonos repelieron a otros tantos francocanadienses que iniciaron un trasvase de población del campo hacia las zonas urbanas. Su principal destino fueron las fábricas textiles de Nueva Inglaterra, necesitadas de mano de obra barata y abundante. Desde entonces, entre 1850 y 1930, alrededor de un millón de personas se mudaron a Estados Unidos. Algunos de ellos regresaron contribuyendo a difundir la influencia estadounidense en los negocios, sindicatos, artes y periodismo.

De esta forma, a mediados del siglo XIX fue despuntando una leve industrialización que se condensó principalmente en Montreal, pero con progresión en pequeñas y medianas ciudades y pueblos. Ésta se basó en la fabricación ligera, disponiendo de mano de obra abundante y mal pagada, productora de bienes de consumo inmediato. Al ritmo de esta transformación, la subsistencia de las zonas rurales dio lugar al incentivo de desarrollar formas más comerciales de agricultura. Así, estos campesinos acabaron por desarraigarse de su tradicional cultivo de granos y se focalizaron en la producción lechera y otros productos más especializados orientados al mercado.

Como desenlace lateral de la urbanización, surgió un nuevo tipo de burguesía que invirtió en transportes, el sector financiero y las corporaciones industriales. Integrada por grupos ingleses y escoceses concentrados en Montreal, esta oligárquica dirigió las principales instituciones económicas que operaban en Canadá. Esta brecha entre una minoritaria élite anglófona y una mayoría inferior francófona marcó el rumbo de las tensiones étnicas y de raíz económica que acabarían por delinearse con el nacionalismo del siglo XX. Los francocanadienses, rechazado su ascenso a las capas superiores, se apropiaron de la esfera local o regional. Sin embargo, pudieron ejercer activamente una parte del poder político en Quebec y establecieron instituciones específicamente francófonas como bancos, periódicos y cámaras de comercio. La consumación de su lucha política les había permitido acaparar plazas de poder, pero la economía permanecía en manos de los anglófonos.

En este punto, entre 1867 y 1897 las acciones de los sucesivos gobiernos de Quebec se caracterizaron por su modestia debido a la disposición de unos medios limitados y unos

ingresos procedentes de las subvenciones federales, subsidios y regalías sobre los recursos naturales, lo que fue agravado por los gastos públicos de los municipios. Pese a esto, los gobiernos trataron de fomentar el desarrollo económico mediante la colonización de tierras de cultivo, la explotación de los recursos naturales y la construcción de ferrocarriles. Por otra parte, destaca que se esforzaron por elevar el nivel de formación de la población, aunque se apoyaron en la Iglesia católicas y en las juntas escolares. La primera, a través de su red de parroquias y asociaciones religiosas, siguió imprimiendo sus directrices morales sobre los habitantes. Sin embargo, el clero no gozó del poder suficiente como para detener la industrialización o la emigración a Estados Unidos, tampoco para dominar el ámbito político ni a las instituciones gubernamentales pese a sus intentos de formar un partido político en 1871.

Partiendo de este panorama, el siglo XX canadiense se abrió con el rápido avance industrial de la parte central (Ontario y Quebec) de Canadá entre 1896 y 1914, coincidiendo con el auge de las inversiones y exportaciones. La producción se diversificó, ramificándose hacia la fabricación de carruajes, herrería, equipos eléctricos y químicos desde 1890, coches y aluminio desde 1900, papel y celulosa entre 1890 y 1914, y electrodomésticos desde 1920 y aviones a partir de 1940. Conociendo que la industria de Ontario partió como la más sólida y fortalecida, capaz de aglutinar más de la mitad de las exportaciones totales de Canadá. Por el contrario, Quebec no se incorporó a la industria automotriz y de aparatos eléctricos. Con el paso del tiempo, Toronto se convirtió en el principal centro urbano de Canadá después de Montreal, donde los anglófonos proseguían centralizando el poder de los sectores industriales y financieros.

Como es habitual, la burguesía francófona se redujo a una posición marginal y se limitó cada vez a las instituciones locales y a los sectores tradicionales. Sin embargo, mantuvo una fuerte presencia política, especialmente a nivel provincial, su único bastión de fuerza. Otro obstáculo a esta prosperidad fueron las desigualdades y falta de cualificación de los trabajadores que no pudieron hallar un empleo estable y acabaron ensanchando las cifras de paro. Dentro de este ámbito, se desarrolló un sector compuesto específicamente por empleados mal pagados y compuesto sobre todo por mujeres jóvenes. Para paliar estos perjuicios, el Parti Libéral provincial, que consiguió

conservar su poder desde 1897 hasta 1936, trató de favorecer los grandes negocios y la entrada de capital estadounidense en las nuevas industrias.

De todos los gobiernos, destacaron los de Jean Lomer Gouin (1905-1920) y Louis-Alexandre Taschereau (1920-1936), que siguieron programas de modernización basados en la promoción de educación técnica y profesional junto con becas para mejorar la capacitación de la mano de obra. En las regiones rurales, apoyaron el crecimiento de la agricultura comercial. Bajo su dirección, el Estado se involucró en el apoyo de los servicios sociales y la cultura. Sin embargo, un grupo de intelectuales y miembros de las profesiones liberales condujeron al político Henri Bourassa y al abate Lionel Groulx a autodenominarse "nacionalistas". Nacionalistas en el sentido de reaccionar en contra de la acelerada industrialización y de la venta de recursos naturales a extranjeros, en un intento de reversión patrocinado por un clero católico alarmado por el éxodo rural masivo y la rápida urbanización. Esta reactividad clerical y la imparable modernización industrial de la provincia acabaron por constituir dos de los factores elementales que desencadenaron la transformación del nacionalismo *canadien-français* por el nacionalismo *québécois*.

El nacimiento del nacionalismo *québécois*

Estos sectores nacionalistas, contrarios a la industrialización de la provincia, hallaron una fuerte voz con el estallido del *crack* del 29. Sirviéndose de él, alegaron que estos nacionalistas habían sido capaces de predecir la decadencia y colapso del modelo liberal. Para afianzar esta postura, en 1933 se publicó un programa de restauración social nacionalista y corporativista realizado por un grupo de sacerdotes y laicos. Instigado por Rodrigue Villeneuve, arzobispo de Quebec, "llamaba" a los francófonos a una movilización en respuesta de las propuestas del Papa Pío IX. El cardenal designado invitó a los laicos a participar en ámbitos claves desde los cuales la acción católica pudiese estudiar y elaborar un programa socioeconómico que se ajustase a sus principios y que constituyese, desde el punto de vista religioso y social, un liderazgo espiritual⁴². De esta forma, la Iglesia radicalizaría su posición involucrándose plenamente en las esferas económicas, sociales y políticas.

⁴² Nemni, Max y Nemni, Monique. *Young Trudeau. Son of Quebec. Father of Canada, 1919-1944*. Toronto: McClelland & Stewart, 2006, s. p.

El número de abril del periódico *Écople sociale populaire* clamaba “Pour la restauration sociale au Canada”, subtítulo de la carta encíclica *Quadragesimo Anno*, cuya influencia se extendió por el panorama político. Contenía tres artículos: los dos primeros representaban una sentida reprobación del capitalismo y socialismo; el tercero fue denominado como *Catholic Social Guidelines*, su fuente de inspiración. En línea con esta ideología, emergieron agrupaciones políticas como la Action Libérale Nationale (ALN). Su cabecilla, Paul Gouin, hijo de Jean Lomer Gouin e insatisfecho con la dirección del Parti Libéral, estaba convencido de que Louis-Alexandre Taschereau se había entregado al liberalismo económico condenado por la Iglesia⁴³. Y ante su entrega, Gouin defendió la desunión, creando un partido para confort de la institución eclesiástica, específicamente los jesuitas.

Fundada en 1934 y desarmada en 1939, la ALN fue integrada por los liberales descontentos afines a Gouin, quien obtuvo rápidamente el favor de las alas radicales del nacionalismo como el dentista Phillippe Hamel, el abogado Oscar Drouin y el alcalde de la ciudad de Quebec Ernest Grégoire. Su acción liberal y nacional fue influida por el pensamiento de sacerdote Lionel Groulx y las ideas del economista Esdras Minville, director de École des hautes Études Commerciales. Abogaban por las reformas agrícolas, judiciales, industriales, fiscales, económicas y electorales, granjeándose el apoyo público. ¿Qué promulgó entre los quebequeses para ganarse su voto? Primeramente, que revertirían la “dictadura económica” de la provincia⁴⁴. Desde el principio, Édouard Lacroix y otros partidarios de la ALN predicaron entre los francófonos que debían luchar contra los grandes intereses empresariales que habían construido fortunas y poder sobre las precariedades de los trabajadores. Había que actuar contra los monopolios que desprestigiaban la población trabajadora, cumpliendo con su objetivo de transferir el poder económico a manos de empresarios más pequeños y francófonos⁴⁵. Es decir, una “reconquista económica” de Quebec que sería consumada por el ascenso político de la ALN⁴⁶.

En un intento casi exitoso de trastornar el gobierno liberal de Louis-Alexandre Taschereau en las elecciones provinciales del 25 de noviembre de 1935, la ALN se unió

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Dirks, Patricia. *The Failure of l'Action Libérale Nationale*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1991, 60.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *Ibid.*



al Partido Conservador encabezado por Maurice Le Noblet Duplessis, conservador y aristócrata, conformando la Union Nationale (UN). Durante los meses siguientes, Duplessis maniobró para asegurar el liderazgo de la coalición. Al final, la UN ganó las elecciones del 36 y Duplessis se posicionó como primer ministro provincial. Entonces, la mayoría de los nacionalistas vinculados a la ALN rompieron con Duplessis, a quien acusaron de negarse a implementar el programa del partido y patrocinar preferentemente a empresarios cercanos. En 1939 la UN perdió las elecciones en favor del Parti Libéral, que prometió a los francófonos ser protegidos del reclutamiento militar. Empero, después de una fase como oposición oficial (1939-44), durante el gobierno liberal de Joseph-Adélar Godbout, la UN regresó y conservó el poder hasta que los liberales de Jean Lesage fueron elegidos en junio de 1960.

El período comprendido entre las primeras elecciones de la Unión Nacional, de 1936 a 1939, y su reelección en 1944 hasta el 7 de septiembre de 1959 es denominado informalmente como la *Grande Noirceur*, la "Gran Noche". Esta denominación es ambigua y de ella se derivan varias denotaciones. La más pesimista, la contempla como una década de oscuridad cultural, social y sexual, donde la Iglesia Católica controló el gobierno de Duplessis y las vidas de innumerables francófonos. Los más optimistas ven en ella una fase estabilidad política, crecimiento económico y un trámite necesario antes de la definitiva irrupción de la verdadera modernidad. De cualquier manera, estas perspectivas arrojan una visión sobre una etapa voluble en interpretaciones, pero que debe su transcendencia y sobrenombre a un único individuo: Maurice Duplessis.

De inquebrantable influencia y defensor de los valores católicos conservadores, instauró un gobierno conservador de estrecha mentalidad y abiertamente tradicional, que abogó por una particular mezcolanza de respeto a la vida rural, religión, autoridad y patrocinio de los negocios extranjeros por el crecimiento de las oportunidades para la explotación de los recursos naturales de Quebec, siendo uno de estos recursos la abundante mano de obra barata que anegaba la provincia, que cobraba salarios ínfimos en comparación con otras provincias y que poseía un nivel de formación todavía más escueto. Así, contrastando con las máximas de la Iglesia o de la ALN, Duplessis no rechazó su alianza con las élites empresariales, especialmente las anglófonas, por dos razones: las empresas extranjeras detentaban un gran poder y al presentarse como tradicional podía

seguir ganándose el apoyo de la Iglesia Católica y de las élites conservadoras anglófonas y francófonas.

Duplessis convirtió la autonomía en la piedra angular de su éxito, empleando este movimiento para justificar sus políticas, enfatizando los temas clásicos de la religión, el lenguaje y el carácter rural del Canadá francés. En esta empresa, Duplessis se veía a sí mismo como un guardián, el custodio de los valores tradicionales y de la cultura del pueblo de Quebec, al que se le había confiado, como primer ministro de la provincia católica y francesa, la salvaguarda de sus valores, alejándolos de los que podrían dañarlos o asimilarlos⁴⁷. Todo esto ante los tanteos de un incremento de la centralización federal Canadá que resultaban preocupantes para la provincia por la supresión del Comité Judicial del Consejo Privado, el incremento de la importancia de la Corte Suprema, la multiplicación de las subvenciones condiciones, la participación federal en los campos de la cultura y los asuntos sociales, las discusiones en torno a la repatriación de la Constitución canadiense y la virtual eliminación de cualquier base tributaria autónoma para las provincias⁴⁸.

Dentro de la provincia, Duplessis cargó directamente contra los estratos sociales más desfavorecidos o trabajadores con medidas prohibitivas y represivas en favor de la postergación de este orden conservador. Sin embargo, fueron estas mismas políticas las cuales empezaron a escindir brechas en el sistema, acelerando la transformación de Quebec. En primer lugar, su liberalismo económico, sus políticas de *laissez-faire*, especialmente en el desarrollo de los recursos naturales y de la hidroelectricidad, los dos pilares económicos de Quebec; le condujo, para asegurarse el voto, a ceder los ricos yacimientos de minerales en el norte de Quebec a las compañías de explotación estadounidenses a cambio de una considerable ayuda financiera con la que engrasar su máquina electoral.

A esta venta de porciones de las riquezas naturales a “extranjeros”, que contribuía a la conquista económica de Quebec por capitales foráneos, se le sumó la lucha contra la sindicalización, lo que suscitó un rechazo continuo y pronunciadas resistencias que

⁴⁷ Bélanger, Claude. “Tremblay Report and Provincial Autonomy in The Duplessis Era (1956)”, 2000. Disponible en <http://faculty.marianopolis.edu/c.belanger/quebechistory/readings/tremblay.htm>, fecha de último consulta 27 de marzo de 2017.

⁴⁸ *Ibid.*

animaron levantamientos en diferentes puntos geográficos con despiadados métodos de persecución política y represión laboral. Un ejemplo fueron los hechos del 5 de mayo de 1949, cuando la policía provincial viajó de Sherbrooke hasta Asbestos para forzar a los trabajadores a una negociación y que continuasen con sus labores en la empresa estadounidense John Manville Co. Ltd⁴⁹.

En segundo lugar, la Iglesia Católica, aliada con Duplessis, continuó disfrutando de un considerable prestigio y poder, orientando la vida de miles de francófonos. Esto se tradujo en términos sociales en una desmesurada natalidad por el alto índice de procreación dentro de las familias y la prohibición de cualquier control de natalidad. De media, una familia francófona podía cuidar de entre 10, 15 o 20 hijos, una cuantía insostenible para una mayoría de familias pobres e incluso proclives a la indigencia. Como contraparte de esta preeminencia, la propia Iglesia sembró su caída por factores como no disponer de miembros del clero suficientes como para satisfacer la creciente demanda de educación, atenciones médicas y servicios sociales derivados del boom demográfico. Las instituciones religiosas se abrumaron y contrataron personal laico, que comenzó a exigir su propia voz. La jerarquía eclesiástica luchó por fortalecer su autoridad, pero su capacidad de bloquear el cambio social menguaba, acelerado por el apoyo de algunos sacerdotes al progreso y la difusión de los medios de masas como la televisión, controlada por el gobierno federal.

Seguidamente, a pesar de las coacciones de Duplessis, la oposición se revitalizó. Como el Parti Libéral poseía grandes dificultades para su organización, la oposición fluyó de forma externa a la estructura parlamentaria, especialmente por parte de periodistas o de la comunidad intelectual, entre otros. En general, todos ellos reclamaban la modernización de Quebec y apoyaron el mismo credo económico neoliberal que aseguraba un sistema de bienestar estricto. Su expresión: *Cité libre*, uno de los foros en los que se movilizaron intelectuales de diversas perspectivas y antecedentes para combatir un mal común: el autoritarismo y conservadurismo clerical de la era Duplessis⁵⁰. Intelectuales como Gérard Pelletier, Pierre Trudeau, Fernand Dumont, Marcel Rioux, Jean-Marc Léger, Gilles Marcotte, Charles Taylor, Adèle Lauzon, René Lévesque, Pierre Vadeboncœur y Pierre Vallières sentían la timidez, el

⁴⁹ Murgueitio Manrique, Carlos Alberto. “De las armas a las urnas...”, 14.

⁵⁰ Maclure, Jocelyn. *Quebec identity: The Challenge of Pluralism*. Toronto: McGill-Queen’s University Press, 2003, 89.



conservadurismo, el tradicionalismo y el clericalismo de la sociedad francófona como un peso opresivo⁵¹. Renegaron de la cosificación de la identidad francófona en categorías retrógradas, rechazaron la confluencia de lo político y espiritual, lucharon contra la corrupción política sistemática y la explotación del proletariado francófono, y trataron de ofrecer nuevas formas por las que Quebec podía establecer un diálogo introspectivo consigo mismo⁵².

El momento de estos nuevos intelectuales sobrevino con la inesperada muerte de Maurice Duplessis el 7 de septiembre de 1959. Entonces, el Parti Libéral, liderado por Jean Lesage, venció en las elecciones de 1960 y permaneció en el gobierno hasta 1966. Su compromiso: elevar el nivel industrial de Quebec y fomentar su autonomía. Como sus antecesores Jean-Lomer Gouin y Louis-Alexandre Tascheau, procuró la modernización de las instituciones del gobierno, el sistema escolar y los servicios sociales, en una auténtica carrera por el modernismo. De esta forma, en apenas unos pocos años, el legado de la Era Duplessis fue arrollado por el fragor de la *révolution tranquille*.

Tan arrolladora fue que incluso los gobiernos posteriores de la Unión Nacional de Daniel Johnson (1966-1968) y Jean-Jacques Bertrand (1968-1970) arroparon su estela. La Iglesia fue despojada de sus esferas de influencia, lo que redundó en una pérdida progresiva de feligreses. Por otra parte, la celeridad de las reformas impulsó un reforzamiento de la nueva identidad *québécois* que acabó derivando en un nuevo movimiento nacionalista minoritario supeditado a los sectores seculares de la sociedad civil. Este nuevo movimiento se basó en la protección y promoción de la lengua francesa, pero desde una perspectiva estatista, democrática y modernizadora.

De esta forma, en Quebec se produjo una revolución cultural, en sintonía con las desplegadas en Occidente, caracterizada por la autoafirmación de los jóvenes, la creación de nuevos estilos musicales, la liberalización de la moral y la revolución sexual. La industrialización, urbanización y crecimiento del sector servicios se consolidaron a la vez que se incrementaba el nivel de vida, aparecía una nueva clase media y élites, y se incrementaba el nivel educativo. Este proceso fue tan frenético que se empleó el término *rattrapage* o *catch up* para designarlo.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *Ibid.*, 89-90.

Sin embargo, la actividad económica de la región atravesó un período de estancamiento en 1956 para desembocar en su disminución entre 1957 y 1961, en sectores tan importantes como la agricultura y la minería. Es en este trance cuando Quebec descubrió una certeza tangible: incluso dentro de su propio mercado, era incapaz de competir con el extranjero⁵³. Para superar esta situación, el gobierno combinó el nacionalismo y el intervencionismo. De este modo, el número de corporaciones estatales se disparó y bajo el eslogan de *Maîtres chez nous!*, “Maestros en nuestra casa”, se nacionalizaron las empresas privadas de electricidad, incorporándose a Hydro-Québec.

Por otra parte, se introdujeron cambios en los puestos de trabajo de los Québécois para que optaran a mejores empleos en el sector privado, y se apoyó a los empresarios para que tuvieran una mayor participación en el mercado, alentando a las corporaciones internacionales a adaptarse a las necesidades específicas de Quebec. Sin embargo, pese a todos estos éxitos, pese al avance considerable de la provincia en todos los ámbitos, Quebec seguía siendo la segunda provincia por su debilidad económica y el centro de gravedad económico del país se trasladó en 1960 a Toronto, a la vez que las oficinas centrales y operaciones manufactureras de muchas compañías.

Es en esta tesitura cuando los Québécois comenzaron a percibir claramente su grado de marginalización y discriminación étnica. Empero, esto fue seguido de la formación de una conciencia social y nacional que permitió la figuración de nuevas alternativas políticas y mentalidades futuristas que concibieron el advenimiento de una edad dorada, que solamente sería posible con la superación de los dilemas del pasado⁵⁴. En este sentido, el acontecimiento político más significativo de Quebec fue el rápido alzamiento de un nacionalismo moderado esencialmente reformista que exigió un cambio de la posición de Quebec dentro de la Confederación.

Rompiendo con el tradicionalismo del pasado, la nueva interpretación del nacionalismo buscó una fuerte, abierta y moderna Quebec con el incremento de los poderes del gobierno provincial y, en última instancia, una independencia política para la provincia. Bajo este principio surgieron una gran cantidad de grupos separatistas o nacionalistas de

⁵³ Velázquez Becerril, César y Pérez Pérez, Gabriel. “El movimiento nacionalista en Quebec: en busca de un nuevo pacto político”. *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, no. 16, 2008, 156.

⁵⁴ Murgueitio Manrique, Carlos Alberto. “De las armas a las urnas...”, 15.

orientación popular, tanto socialistas, como comunistas o anarquistas, que se congregaron en partidos y movimientos políticos, luchando en conjunto por alcanzar la independencia de Quebec. Entre ellos, el movimiento político más relevante, que recibió el apoyo de algunos intelectuales y profesionales de las clases medias urbanas, fue el Rassemblement pour l'Indépendance Nationale (RIN).

Fundado el 10 de septiembre de 1960 por treinta miembros que se reunieron para sentar las bases de un proyecto de soberanía en Quebec, fue una fuerza política de centroizquierda y socialista que diseminó el independentismo por las ciudades, pueblos y campos de Quebec, convirtiéndose en la principal competencia de la Action Nationale. Algunos militantes del RIN, *les rinistes*, formaron el primer grupo independentista contemporáneo: l'Alliance Lauretienne. Para el RIN, el proyecto de independencia estaba vinculado a una transformación radical de la sociedad basada en una intervención estatal generalizada, la nacionalización y la secularización. Además de incluir la retirada de la OTAN y el NORAD y la adopción de una política exterior neutralista, abogó por medidas como un francés monolingüe en Quebec contra el bilingüismo oficial.

Con estas nuevas ideologías y agrupaciones políticas, surgió el nacionalismo *québécois* como la respuesta adaptativa de múltiples corrientes al nuevo escenario político, económico y social de la provincia abierto con la *révolution tranquille*. Finalmente, este período se prolongó hasta el año 1966 cuando el Parti Libéral de Jean Lesage perdió en las elecciones frente a la UN de Daniel Johnson.

Referéndum de 1980 y 1995: un largo camino a la independencia

Referéndum de 1980

El principal representante de la corriente soberanista del nacionalismo *québécois* fue, y es, el Parti Québécois (PQ). Fundado el 13 de octubre de 1968 por la combinación del Mouvement souveraineté-association (MSA), liderado por René Lévesque, con Ralliement national (RN), dirigido por Gilles Grégoire, el PQ se presentó sucesivamente a las elecciones de 1970 y 1973, perdiendo en todas ellas ante los liberales. Entonces, se produjo la conversión de su política en *étapisme*, un término referido a un acercamiento gradual a la independencia a través de una soberanía y asociación económica con el

resto de Canadá, o de otra forma, una soberanía-asociación⁵⁵. En este sentido, el PQ comenzó a estipular la independencia como una opción para Quebec⁵⁶.

Así, en su recorrido político, el PQ ayudó a convencer a un creciente número de votantes para apoyarla, sumando en 1966 el 8%. Entre 1966 y 1970 se duplicó, y en 1976 ascendió al 24%. Además, movilizó un creciente porcentaje de electores afines, por ejemplo, en 1973 el 99% de los independentistas de la *révolution tranquille* votaron al PQ⁵⁷. Con la consumación de este electorado, se confirmó como un partido etnoregional electoralmente exitoso que, apoyado en una plataforma reformista, ganó las elecciones de 1976, convirtiéndose René Lévesque, su líder separatista, en el primer ministro de Quebec, superando al Partido Liberal profederalista de Robert Bourassa. En esto, el PQ se centró en la formación de un gobierno eficiente para granjearse el 41% de los votos que legitimaron su victoria⁵⁸.

Desde otra perspectiva, el triunfo del PQ fue visto como una negación de la estrategia de unidad canadiense defendida por los liberales, por lo que el gobierno federal de Pierre Trudeau promovió conferencias federales-provinciales entre 1976 y 1979 para contrarrestar el desafío soberano, que igualmente encarrilló a la creación de la CUIO, un aparato de comunicaciones destinado a mantener a Quebec dentro de la Confederación sin interferir en sus asuntos provinciales. Se creó con el propósito, casi exclusivamente, de proporcionar a los votantes del referéndum una oportunidad de escuchar al bando federalista⁵⁹. Para trabajar en paralelo con la CUIO se creó la Task Force on Canadian Unity, mejor conocida como Pépin-Robarts Commission, encargada de la celebración de reuniones públicas para conocer las opiniones de individuos y grupos sobre la cuestión de la unidad canadiense y asesorar al gobierno federal sobre el mismo. Esta unidad debía ser vista como lícita por el público, poseer alta visibilidad y aparentar no ser una mera herramienta del gobierno federal, desquitándose de cualquier partidismo⁶⁰.

⁵⁵ Smith, Ben. "The Quebec referendums", 2013, 5. Disponible en www.parliament.uk/briefingpapers/RP13-47, fecha de última consulta: 11 de abril de 2017.

⁵⁶ *Ibid.*, 6.

⁵⁷ Newman, Saul. *Ethnoregional Conflict in Democracies: Mostly Ballots, Rarely Bullets*. Westport: Greenwood Publishing Group, 1996, 135.

⁵⁸ Smith, Ben. "The Quebec referendums", 5.

⁵⁹ Rose, Jonathan. "Government Advertising in a Crisis: The Quebec Referendum Precedent". *Canadian Journal of Communication*, vol. 18, no. 2, 1993. Disponible en <http://www.cjc-online.ca/index.php/journal/article/view/743/649>, fecha de última consulta 11 de abril de 2017.

⁶⁰ *Ibid.*



La suma de sus pesquisas se concretó en un flujo de documentación masiva que contribuyó a la elaboración de los documentos *Coming to terms*, *A future together* y *A time to speak*. Su conclusión fue que Canadá necesitaba de un "federalismo reestructurado" que acomodase su dualidad regional, recomendado una distribución de poderes igualitaria entre los dos niveles de gobierno. De los tres, *A future together* fue presentado el 25 de enero de 1979 por Jean Luc Pepin y John Robarts como una reiteración de que la dualidad seguía siendo una prioridad⁶¹. Con el asesoramiento de analistas políticos y expertos constitucionales como Léon Dion o John Mesiel, la Task Force aspiraba alcanzar un acuerdo con el Quebec moderno, reconociendo el carácter distintivo de su sociedad y enumerando una serie de elementos que aglutinaban esa especificidad: historia, lengua, sistema jurídico, orígenes étnicos de la población, perspectivas individuales y colectivas y el cambio⁶².

Esto fue coronado por la proposición de una revisión del federalismo canadiense: abolición de los poderes de rechazo y reserva del gobierno federal, transparencia de poderes residuales a las provincias, reducción del poder del gasto federal en las áreas de jurisdicción provincial y la necesidad de que cualquier reforma constitucional fuese ratificada por un gobierno vía referéndum con el apoyo de la mayoría en cada una de las cuatro regiones del país como condición de enmienda⁶³. Trudeau describió esta contribución como histórica, pero no ratificó sus recomendaciones, archivando el documento. Aunque sin proyección palpable, sus ideas recibieron un gran apoyo en Quebec por parte de intelectuales y políticos empeñados en querer reconciliar el nacionalismo de Quebec con el federalismo canadienses, interpretando el informe como un símbolo de flexibilidad⁶⁴.

Por último, en 1978, Trudeau presentó *A time for action* que esbozaba una reforma constitucional en dos fases: durante la primera, se desarrollaría una declaración de los objetivos fundamentales de Canadá, reformulando las instituciones federales e introduciendo una *Charter of Rights*, en principio sólo aplicable a nivel federal; durante la segunda, se incluiría una discusión sobre la división de poderes y una fórmula de

⁶¹ Laforest, Guy. *Trudeau and the end of a Canadian Dream*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1995, 25.

⁶² *Ibid.*, 80.

⁶³ *Ibid.*, 26.

⁶⁴ *Ibid.*



enmienda⁶⁵. Por otra parte, en abril del mismo año, Trudeau sopesó su convocar elecciones o extender legalmente su quinto año de mandato. Ante esto, René Lévesque declaró que el referéndum no coincidiría con una elección federal, esperando que Trudeau resultara derrotado⁶⁶.

Pero, antes, debía ocuparse de su propia campaña, sobre la que decidió limitar y pacificar los elementos independentistas del partido y definir la asociación de soberanía como un doble objetivo: no sólo sería una soberanía con mandato de negociar una asociación económica, sino que ambas se enlazarían simultáneamente⁶⁷. Para ello, reajustó y modificó el programa del PQ y la preparación de los argumentos para el referéndum. El 10 de octubre de 1978 Lévesque leyó una declaración en la Assemblée Nationale y en junio de 1979, durante la concentración de su partido, presentó el *white paper* de su soberanía-asociación⁶⁸. Por último, el 11 de diciembre el gobierno publicó su propuesta constitucional titulada *Québec - Canada: A new deal. The Québec Government proposal for a new partnership between equals: sovereignty-association*.

Entre tanto, la cuestión del referéndum fue objeto de debate interno en el PQ. Integrantes como Jacques Parizeau se decantaban por una sencilla cuestión que resumiese la entera proposición. Lévesque juzgó que, como la soberanía-asociación requería de negociaciones con el gobierno de Canadá, el gobierno de Quebec debía ser tratado como un agente legal con ratificación de su decisión final, sintiendo la seguridad de que un segundo referéndum convencería a los votantes indecisos de respaldar el sí. La pregunta se anunció el 20 de diciembre de 1979. El Parti Québécois se situó como adalid del sí, mientras que en el no se agrupaban los liberales de Claude Ryan y el gobierno de Pierre Trudeau, elegido primer ministro por segunda vez el 3 de marzo de 1980, lo que suponía un grave peligro para el referéndum. Alguien que había ganado el poder a los conservadores progresistas de Joe Clark y que, con una mezcla de francés e inglés, popularidad personal y consenso con sectores sociales de Quebec en su misión federalista, asumió de facto la campaña del no, ofreciendo una reforma constitucional si

⁶⁵ Meisel, John. *As I Recall. Si je me souviens bien. Historical Perspectives*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1999, 247.

⁶⁶ Fraser, Graham. *René Lévesque and the Parti Québécois in Power*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1984, 169.

⁶⁷ *Ibid.*, 170.

⁶⁸ *Ibid.*

había un voto negativo, a la vez que cuestionaba la viabilidad económica de un Quebec independiente⁶⁹.

Por lo pronto, se argumentó que la separación costaría 200.000 empleos y un aumento del 19% de los impuestos para preservar el mismo nivel de servicios gubernamentales. Continuamente, los federalistas subestimaban la capacidad de Quebec para afrontar los gastos de pensiones, direccionando esta preocupación a los votantes de mayor edad proclives al sí⁷⁰. Los seguidores del no contraargumentaron que si Quebec perdía tantos empleos que dependían del comercio con el resto de Canadá, el resto de Canadá también perdería un número comparable de empleos que dependencia del comercio con Quebec⁷¹. Mientras que para Quebec esos 200.000 empleos podrían ser fatales en la provincia con el paro más elevado del país, los 200.000 empleos de Ontario, Columbia Británica o Alberta serían inmediatamente compensados, especialmente en Ontario en calidad de potencia de primer nivel comercial. Quebec sufriría una encarecida pérdida, maquillada con las promesas de que las otras provincias mostraban interés en negociar un acuerdo que garantizase la continuidad del comercio⁷².

En cuanto a la captación de los pobladores, la campaña del sí desatinó en enfocarse preferentemente en los votantes estrictamente *québécois* y francófonos, desatendiendo a los inmigrantes y canadienses de las First Nations, minorías no francófonas que sí fueron atendidas por los partidarios del no repelidos por el tono hostil y racista de los portavoces del sí⁷³. Pese a estos desaciertos, las tácticas del gobierno comandado por el PQ fueron similares en estrategia, alcance y forma que las federales⁷⁴. Como sus contrapartes, el PQ complementó su publicidad con documentos informativos detallados que proporcionaban los justificantes económicos y políticos del sí. El más importante se produjo en junio de 1979 en el Congrès National del PQ, donde el partido esbozó una relación entre un Quebec soberano y el resto de Canadá⁷⁵.

Por otra parte, el PQ realizó viajes patrocinados por el gobierno de Quebec a otras partes de Canadá. En ellos, se atacaba el federalismo y se presentaba la soberanía-

⁶⁹ Smith, Ben. "The Quebec referendums", 1.

⁷⁰ *Ibid.*, 7.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Ibid.*

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ Rose, Jonathan. "Government Advertising in a Crisis..."

⁷⁵ *Ibid.*

asociación como la alternativa más sensata⁷⁶. Popularmente, en Quebec se desataron las tensiones y emociones en torno al apasionado duelo entre la afirmación o negación. Abanderado como héroe popular, René Lévesque arrancó los vítores de los fervientes seguidores del sí, capitaneando una campaña electoral adjetivada como magistral en la que Lévesque y su equipo trabajaron incasablemente por preservar el ímpetu, supervisando cada ínfimo detalle y entrenando a neófitos entrevistadores en medios televisivos. En abril de 1980, seis semanas antes del referéndum, el sí superó a su antítesis por tres puntos.

Contrarrestando esta campaña, cuatro meses antes del referéndum, se presentó otro documento público que esbozó las características del federalismo renovado: *A new canadian federation*, un informe del Comité Constitucional del Parti Libéral compuesto sobre los mismos axiomas que el informe de Pepin-Robarts⁷⁷. Su premisa básica: la experiencia canadiense había sido en general positiva, especialmente en la protección de la libertad, subrayando que Quebec ocupaba una posición muy especial en Canadá y en América del Norte, siendo la única sociedad predominantemente francófona y añadieron que el pueblo de Quebec no quería una separación, sino una forma de federalismo que fuera flexible para respaldar las aspiraciones legítimas de Quebec⁷⁸. Sus autores deseaban encontrar un compromiso entre los nacionalistas *québécois*, el gobierno de Trudeau y las provincias anglófonas. Entre sus objetivos: afirmación de la igualdad de los dos pueblos fundadores, la concesión de garantías que satisficiera a Quebec sin contradecir el principio de igualdad entre todos los socios de la federación y el reconocimiento de la primacía judicial de los derechos individuales y las libertades fundamentales⁷⁹. También abogaba, de nuevo, por la transferencia de poderes residuales a las provincias y recomendó que el Gobierno federal y los gobiernos de todas las provincias, sin excepción, ratificaran una nueva Constitución. Los liberales de Claude Ryan se concentraron en exigir el derecho a Quebec de vetar cualquier otro cambio relativo a la división de poderes, la *Charter of Rights* y la situación de los idiomas oficiales⁸⁰.

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Laforest, Guy. *Trudeau and the end of a Canadian Dream...*, 26.

⁷⁸ *Ibid.*, 27.

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ *Ibid.*, 28.

Con este documento como respaldo, Claude Ryan consiguió lo que necesitaba para convertirse en un defensor del federalismo en el debate del referéndum y aumentar los contendientes del no⁸¹. Según Trudeau, fue concebido con un espíritu constructivo y representó una base extremadamente seria para organizar más discusiones. Esto fue favorecido por un debate sobre la independencia de Quebec que se caracterizó por una cierta amargura y división, tanto dentro de la sociedad *québécois* como entre los Québécois y los anglófonos. Un periodista que viajaba por la provincia en vísperas del referéndum de 1980 encontró que muchos se negaban a hablar con un visitante sobre el asunto y que casi todos los que lo hacían lo harían sólo bajo condición de anonimato⁸². El periodista habló de amenazas de violencia de los activistas jóvenes partidarios del sí y de una atmósfera de miedo entre los Québécois más mayores⁸³. También se reportó una brecha de género, con las mujeres con más probabilidades de votar no y los hombres tendían más hacia el sí⁸⁴.

En consecuencia, el pesimismo se infiltró en la población por resultar secundado por una verídica realidad. Por si fuera poco, a esto se le sumaron incidentes como el del 9 de marzo de 1980 protagonizado por Lisa Payette, una ministra del PQ, que comparó las amas de casa votantes del no con la caricatura sexista de una mujer sumisa conocida como *Yvette*. La indignación se difundió entre las amas de casa o *Yvettes*, revirtiendo la tendencia inicial del 47% a favor del sí en 40%, impulsando la alternativa federalista. 14.000 mujeres convergieron para denunciar a los ministros responsables. Percances aparte, Pierre Trudeau emitió discursos en ciudades como Quebec en los que arremetió directamente contra Lévesque, poniendo en duda su postura.

Como remate, el 14 de mayo, una semana antes de la votación, Trudeau transmitió un poderoso discurso en el Paul Sauvé Arena en Montreal, que los Québécois interpretaron como una promesa de cambio fundamental que acabó inclinando el no hacia la victoria. En su promesa se atisbaba la intención de repatriar la *British North America Act* transfiriendo su autoridad al Parlamento canadiense y renombrándola como *Constitution Act 1982*, que incluiría una *Canadian Charter of Rights and Freedoms*. Canadá ya era

⁸¹ *Ibid.*

⁸² Smith, Ben. "The Quebec referendums", 7.

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ *Ibid.*

un estado descentralizado, pero después de la votación de 1980, el primer ministro Trudeau dijo que debían realizarse más reformas de descentralización.

El día del referéndum, el 20 de mayo, la participación fue la más grande todos los tiempos para un voto político en Quebec. La soberanía-asociación fue rechazada en una proporción de 59,56% de los votos frente a un 40,5% de partidarios del sí, con una participación del 84,3%. De 110 distritos, sólo 15 obtuvieron la mayoría de sí. En total: 1.478.200 a favor del sí; 2.171.913 a favor del no. Por otra parte, se estima que alrededor del 50% de los votantes francófonos apoyaron esta última opción. El renovado federalismo de Trudeau se impuso. La sociedad *québécois* había dictaminado que la opción sensata sería una integración con el país al que pertenecía irrenunciablemente, de momento. En los días siguientes a la derrota en el referéndum, el PQ reafirmó que la soberanía seguía siendo una opción viable para Quebec y que algún día ganaría el apoyo de la mayoría.

Referéndum de 1995

En 1982, como vaticinó Trudeau, la Constitución canadiense fue repatriada en forma del *Canada Act 1982*, incorporando el renombrado como *Constitutional Act 1867*, el Estatuto de Westminster y una *Charter of Rights and Freedom*. Estos *Acts* se encaminaron a consumir el federalismo renovado de Trudeau y a ejecutar las propuestas lanzadas a los Québécois durante la campaña del referéndum. Pero, las intenciones de Trudeau descarrillaron en unas resoluciones gubernamentales antagónicas a las ofrecidas durante la campaña de 1980, pues con este aparato constitucional se produjo una mayor centralización federal que acabó recortando espacios autónomos de Quebec. Las provincias se reservaron unas limitadas atribuciones, menguadas por una *Charter of Rights and Freedom* que procedía con la disminución de su libertad legislativa, acción y con la abolición formal del derecho de veto sobre la constitución, lo que atentaba directamente contra la parcela soberana de Quebec⁸⁵.

Trudeau se embarcó en esta estrategia de acción unilateral orquestada en el frente constitucional⁸⁶, que fue percibida como un engaño por parte de la población *québécois*. En consecuencia, el nacionalismo se disparó, propulsado por el disenso de los

⁸⁵ *Ibid.*, 8.

⁸⁶ Laforest, Guy. *Trudeau and the end of a Canadian Dream...*, 15.

nacionalistas hacia una repatriación inadmisible para un Quebec soberano⁸⁷. Como respuesta, el gobierno de Quebec presentó cinco demandas o peticiones para efectuar la reversión de la reforma constitucional y su acomodación: reconocimiento como *distinct society*, veto sobre futuras enmiendas constitucionales para todas las provincias, aumento de los poderes provinciales en materia de inmigración, mayores derechos de compensación financiera para las provincias que optasen por programas federales en áreas de su jurisdicción y el nombramiento de senadores y jueces para la Corte Suprema por parte de las mismas.

A partir de entonces se sucedió una "cuestión constitucional" que se prolongó durante la década de los ochenta y que estuvo marcada por las constantes negociaciones entre los Québécois y el gobierno federal. En 1984, cuando Brian Mulroney, líder de la Conservative Party of Canada, fue elegido primer ministro federal, René Lévesque, primer ministro de Quebec y líder del PQ, realizó un nuevo acuerdo con el Gobierno federal conocido como *Beau Risque*, resumido en el compromiso de abandonar la independencia a cambio de las negociaciones sobre la reforma constitucional. Esta maniobra no conculcó con los principios del PQ en cuanto a la necesidad de negociar una soberanía-asociación con Ottawa. Sin embargo, sí supuso un cambio de actitud. De la agresividad del separatismo se pasó a la vehemencia de recobrar el poder provincial arrebatado por el gobierno federal en un proverbial referéndum. Jacques Parizeau, notable miembro del PQ, se opuso al *Beau Risque* y renunció a su puesto con otros partidarios. Aprovechando esta coyuntura, Brian Mulroney se adelantó en las negociaciones, asegurando el cumplimiento de las demandas de los Québécois y su reconocimiento como sociedad distinta.

En 1987, Mulroney intentó granjearse el consentimiento de Quebec para la revisión de la Constitución canadiense ratificando un acuerdo que modificaba ligeramente los métodos existentes para emendar la constitución, basados en dos fórmulas que necesitaban del consentimiento del Senado y la Cámara de los Comunes, además de dos tercias partes de las legislaturas provinciales que aglutinasen el 50% de la población canadiense ¿Fallo? El qué se acordaba. A medida que se realizaban las votaciones provinciales, emergieron voces que vituperaron el acuerdo por la debilitación que

⁸⁷ *Ibid.*

induciría en el poder federal. Pierre Trudeau acusó a Mulroney de haber “vendido” las provincias. Los anglófonos se sintieron incómodos con la cláusula de *distinct society*.

Por si fuera poco, se convino a puertas cerradas, símbolo indeseable de negociación entre bambalinas. La oposición se acumuló y el público la desestimó, originando un descrédito multitudinario que dirigiría a un error en su conversión como ley, lo que barruntaría en una reacción negativa en Quebec, donde el sí era aclamado. Finalmente, su método de aprobación lo condenó: necesitaba ser ratificado por el Parlamento y el Gobierno de las 10 provincias antes del 23 de junio de 1990. Entonces, primeramente, los primeros ministros expusieron su voluntad de aceptación, una que estuvo ausente en provincias como Manitoba, donde la ratificación del acuerdo no se votó, y Terranova y Labrador, donde la primera ministra Clyde Wells sometió a plebiscito el acuerdo por segunda vez, lo que desembocó en la desintegración del conocido como Meech Lake Accord.

Ante la ineptitud del Gobierno para reconocer la petición histórica de Quebec, buena parte de los políticos liberales y progresistas conservadores se despidieron de sus partidos y formaron un nuevo grupo, Bloc Québécois, una agrupación separatista a nivel federal dirigida por Lucien Bouchard, quien había integrado el gobierno federal conservador de Brian Mulroney. Por otra parte, el Parti Libéral creó *ex profeso* un comité, dirigido por Jean Allaire, que realizó un informe titulado *A Québec free to choose: report of the Constitutional Committee of the Québec Liberal Party*. Con su auxilio, Mulroney designó al primer ministro Joe Clark como ministro de asuntos constitucionales y le asignó la sensible tarea de forjar un nuevo pacto que fracturarse la congelación de Quebec. A partir de entonces, se sucedió un período de debate nacional sobre la naturaleza de la Confederación y los detalles de dicha reforma, caracterizado por una intensa jerarquía política y la comunicación de los deseos de decenas de grupos de interés sobre una Constitución renovada.

Como antes de 1980, se nombraron cuatro órganos que formalmente participaron en las discusiones, tanto parlamentarios y extraparlamentarios, a nivel provincial (Comité Allaire y Comité Belanger-Campeau en Quebec) y nacional (Comité Beaudoin-Edwards y la Comisión Spicer). Sus respectivos estudios abarcaron varios informes, siendo el más relevante, *Shaping Canada's future together*, en el que se reconocía la distinción de

Quebec de acuerdo con la dualidad. Por otra parte, coronando sus intentos de evitar un fatal desmembramiento, se convocó una saga de cinco conferencias nacionales en las que se discutieron estas propuestas y concluyeron en otro informe federal: *A renewed Canada*. Quebec fue incluida en las últimas etapas de los acuerdos, junto con la Asamblea de las First Nations, el Consejo Nacional de Métis, el Consejo Nativo de Canadá y el Inuit Tapirisat de Canadá. De las conversaciones nació el acuerdo de Charlottetown, promulgado en la homónima ciudad el 28 de agosto de 1992.

Como en el anterior, desde un principio fue apoyado por el gobierno federal y los 10 gobiernos provinciales, pudiendo haber sido instituido legalmente como enmienda constitucional, remendando la cuestión de Quebec, la posición de los pueblos aborígenes, el equilibrio de poderes entre federales y provinciales o la reforma del Senado⁸⁸. ¿Qué erró? Las críticas, guiadas por los defectos del Meech Lake, arremetieron contra Charlottetown por equivalente falta de sondeo público. ¿Solución? Referéndum federal y provincial en Quebec el 26 de octubre de 1992. Resultados: el no imperó en Alberta, Columbia Británica, Manitoba, Nueva Escocia, Quebec, Yukon y Saskatchewan; imponiéndose el sí en Nueva Brunswick, Newfoundland, los Territorios del Noroeste, Ontario e Isla del Príncipe Eduardo. Sus porcentajes fueron 45% a favor, 55% en contra. La razón: el acuerdo no consiguió cambiar la situación, fue repudiado por las poblaciones aborígenes debido al trato preferencial de Quebec, y despreciado por las provincias occidentales que consideraban que Canadá estaba pagando un precio excesivo por garantizar la permanencia de Quebec dentro de la Confederación⁸⁹.

En 1993, la Conservative Party cayó en favor de los liberales federalistas, liderados por Jean Chrétien, por un mandato mayoritario. La oposición se fragmentó entre el Reform Party y el Bloc Québécois, que constituyó la oposición oficial. Como consecuencia de los continuos fracasos de los federalistas, en 1994, el PQ de Jacques Parizeau ganó por su compromiso de celebrar un referéndum separatista al año siguiente, situando un apoyo crecido en torno al 40%⁹⁰. Como su antecesor en 1980, el nuevo primer ministro fijó el 30 de octubre de 1995 como fecha última del referéndum, y con prontitud comenzó a trabajar para sentar las bases de la victoria del PQ.

⁸⁸ Smith, Ben. "The Quebec referendums", 10.

⁸⁹ Plaza Cerezo, Sergio. "La economía política del separatismo en Quebec". *Revista de Estudios Políticos*, no. 96, 1997, 209.

⁹⁰ Smith, Ben. "The Quebec referendums", 11.

En su campaña, Parizeau enfatizó una estrecha relación con el resto de Canadá y aseguró estabilidad en las relaciones internacionales de Quebec⁹¹. A diferencia del referéndum de 1980, se propugnó por un enfoque “duro” basado en la aprobación de un *Sovereignty Bill*. De esta forma, se evitaría la inquietud y los ataques federales. Sin embargo, la aparición de Lucien Bouchard dirigió a un cuestionamiento de este plan, cavilando que la orientación de Parizeau alejaría a los mismos nacionalistas “suaves” y ayudaría a la temida campaña federalista sobre la interrupción en las mismas relaciones que prometía⁹². Para fortalecerse y aunar recursos, en junio de 1995 fue firmado un *Text of the Agreement Between the Parti Québécois, the Bloc Québécois and the Action Démocratique du Québec*.

Posteriormente, se elaboró una *Projet de loi n° 1 “Loi sur l’avenir du Québec”*, que pretendió ser el pretexto legal para declarar la independencia, debatido en la Assemblée Nationale, sin necesidad de votarse por la expectativa de ganar en referéndum⁹³. Por sugerencia de Bouchard, incorporaba el enfoque “suave” de asociación económica con Canadá y concesión de otras garantías para obtener el voto de los indecisos, preocupados por la inseguridad que sobrevendría de una separación de Canadá⁹⁴. Según se estipulaba en este documento, en un Quebec soberano, los Québécois podrían conservar su ciudadanía en concurrencia con la canadiense, sirviéndose de su dólar para negociar una parte justa de las deudas y bienes de Canadá. Se integraría en las Naciones Unidas, OTAN, NORAD y OMC, asumiendo las obligaciones y gozando de los derechos establecidos en todos los tratados canadienses⁹⁵.

La National Commission on the Future of Quebec, creada por el PQ después de su elección en 1994 y encargada de analizar el impacto de la soberanía en la economía de Quebec, publicó un informe en el que aleccionaba a emendar el *Projet de loi n° 1* para incluir la oferta de que Quebec y el resto de Canadá deberían establecer instituciones políticas conjuntas, tal vez inspiradas en el modelo de la Unión Europea, incorporando un Consejo, una Asamblea Parlamentaria y un Tribunal⁹⁶. A su vez, se vio como plausible heredar las disposiciones del Tratado de Libre Comercio Canadá-Estados

⁹¹ *Ibid.*, 13.

⁹² *Ibid.*

⁹³ Plaza Cerezo, Sergio. “La economía política del separatismo...”, 209.

⁹⁴ Smith, Ben. “The Quebec referendums”, 13.

⁹⁵ *Ibid.*, 14.

⁹⁶ *Ibid.*

Unidos si ambos países estaban de acuerdo. Por otra parte, se aconsejó que una moneda propia de Quebec no supondría un aumento de la independencia financiera, puesto que la divisa estaría probablemente atada al dólar o al dólar canadiense, y cualquier intento de una política monetaria expansionista sería castigada por los mercados financieros⁹⁷.

Pero de nuevo este filón económico fue aprovechado por los federalistas para destacar las flaquezas de este proyecto soberano. En primer lugar, se estimaba que la provincia descendería su PIB per cápita en un 9%, con unos efectos sobre el bienestar de Ontario absolutamente nulos⁹⁸. En segundo lugar, en caso de interrupciones en las relaciones, las reducciones de los intercambios con el resto del país podrían redundar en un elevado coste⁹⁹. Cabría mencionar que su salida de la Confederación conllevaría un elevado grado de endeudamiento público bruto hasta un 158 por 100 del PIB¹⁰⁰. En tercer lugar, Quebec cotizaba a la baja, generando una proporción decreciente del PIB canadiense.

Además de: tasa de desempleo por encima del promedio canadiense, menor tasa de actividad, salarios medios inferiores y un ritmo más bajo de crecimiento en el empleo¹⁰¹. Montreal, octava ciudad con mayor calidad de vida en 1995, podría contener una tercera parte de población viviendo por debajo de la línea de la pobreza en un contexto de agudo desempleo¹⁰². Ni siquiera los anglófonos eran inmunes a la incertidumbre y se desmarcaron de los achaques nacionalistas emigrando, propiciado por el endurecimiento de las leyes lingüísticas, la incertidumbre política y las mejores oportunidades que podían hallarse en Toronto o las provincias del oeste¹⁰³.

Como resultando: “pérdida de capital humano y activos empresariales, contribuyendo a ‘provincializar’ la actividad económica de la ciudad y certificar la marginalidad creciente de Quebec en el mapa económico de Canadá”¹⁰⁴. Si bien, “la pérdida de peso geopolítico, demográfico y económico ha encontrado una fuerte reacción separatista entre la población ‘québécoise’¹⁰⁵, reacción aprovechada por el PQ para canalizar la molestia de los pobladores en un programa que replica, en cierto modo, el autonomismo

⁹⁷ *Ibid.*, 18.

⁹⁸ Plaza Cerezo, Sergio. “La economía política del separatismo...”, 201.

⁹⁹ *Ibid.*

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ *Ibid.*, 207.

¹⁰² *Ibid.*, 207-208.

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ *Apud. ibid.*, 208.

¹⁰⁵ *Apud. ibid.*, 209.

de la *révolution tranquille*, imprescindible para modernizar Quebec y efectuar las reformas requeridas; apostando por “intentar preservar las ventajas derivadas de la pertenencia a Canadá desde una soberanía reforzada que dotase a Quebec de un mayor poder de negociación frente a Ottawa”¹⁰⁶, porque los Québécois indecisos deseaban una transferencia de la mayor parte de los poderes centrales hacia el gobierno provincial, conservando los dólares y pasaportes canadienses¹⁰⁷.

Es decir, se pretendió contentar al máximo número de votantes con unos titubeos nacionalistas que desembocaban en una soberanía difícilmente asumible dentro de la Confederación, primero: una salida de Quebec podría provocar el incumplimiento de los criterios de convergencia para formalizar la unión monetaria con Canadá¹⁰⁸; segundo, su salida inmediata del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México, y la espera de varios años antes de ingresar en el NAFTA¹⁰⁹. Por último, una encuesta realizada antes de la celebración del plebiscito mostró que el 67% de la población anglófona rechazaría la asociación entre Canadá y Quebec con esas ventajas, de la misma forma que se había rechazado el acuerdo de Charlottetown¹¹⁰. A lo que se sumaba que el PQ, en cuanto a la gobernación del espacio económico, se mostraba más vago, aportando ideas sin trazar conclusiones firmes¹¹¹.

Con Canadá embargada por los principios de liberalización del comercio, desregulación y privatización introducidos por el Consenso de Washington durante los gobiernos de Brian Mulroney, Jean Chrétien y Paul Martin, el PQ retornó a sus raíces socialdemócratas, manifestando en su publicación de 1993, *Le Québec dans un Monde Nouveau*, que el éxito de un Estado-nación dependía de los mercados de exportación, las instituciones económicas internacionales y los acuerdos comerciales para proteger el acceso a los mercados internos¹¹². Por descontado, rechazaba la ideología neoliberal, sosteniendo que los gobiernos no debían apartarse, sino que debían formular activamente estrategias de ajuste coherentes para maximizar las oportunidades en la nueva economía, proteger las redes de seguridad social y promover la solidaridad social

¹⁰⁶ *Apud. ibid.*, 210.

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ *Ibid.*, 211.

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ *Ibid.*, 210-211.

¹¹¹ Coleman, William D. “Rethinking social democracy: The PQ’s Projet de Société”. *Constitutional Forum*, vol. 6, no. 1, 1994, 2.

¹¹² *Ibid.*, 2.



y responsabilidad mutua¹¹³. Para ello, resultaba clave un Estado de Quebec fuerte, activo e intervencionista, siendo la soberanía una necesidad virtual¹¹⁴.

Así, una victoria electoral en 1995 se interpretaría como que se estaba legitimando al gobierno para iniciar las negociaciones y los preparativos para la independencia, incluyendo una asociación económica que se negociaría después de su formalización como Estado soberano¹¹⁵. Con esta premisa, se incorporaba una diferencia respecto a 1980: la asociación económica no era una condición para la independencia. Si se negociaba una asociación económica, bienvenida sea. Si no, Quebec proseguiría como Estado soberano presumiblemente integrante de las Naciones Unidas, GATT, OTAN, NORAD o TLC¹¹⁶. De cualquier forma, se escogió aguardar el resultado del referéndum y atacar con la campaña electoral, estableciendo que la victoria se alcanzaría por simple mayoría y ajustada a la baja¹¹⁷. En la elaboración de la pregunta, se evitó una referencia directa a la independencia, pero sí a la soberanía, planteando el ofrecimiento formal de una asociación económica y política con Canadá.

Como líder de la campaña del sí se situó Jacques Parizeau. Su estrategia electoral se basó en la apelación de los sentimientos de solidaridad nacional y en el remarque de que la configuración federal existente era inflexible y desventajosa para Quebec; exponiendo la soberanía y posterior asociación económica como una fuente infalible de ingresos, evitando la interrupción económica y el aislamiento político¹¹⁸. En el lado contrario, Jean Chrétien, líder de los liberales federales y gobernantes, confiaba en una campaña relativamente segura de su victoria por los resultados del referéndum anterior y una estrategia de tres puntos: demostrar que el sí sólo era beneficioso para los Québécois, apelar al apego de los votantes canadienses y hacer hincapié en que la separación conduciría a una interrupción de las relaciones y a la incertidumbre¹¹⁹.

A este respecto, se quejaron de que el proceso conducía inevitablemente a la separación, y de que la formulación de la pregunta y, particularmente, la frase “el acuerdo firmado el 12 de junio de 1995” podría señalar que la nueva asociación económica y política se

¹¹³ *Ibid.*

¹¹⁴ *Ibid.*

¹¹⁵ *Ibid.*

¹¹⁶ *Ibid.*, 4.

¹¹⁷ Smith, Ben. “The Quebec referendums”, 26.

¹¹⁸ *Ibid.*, 13.

¹¹⁹ *Ibid.*, 14.



habían efectuado, pese a que la ley soberanista había aplazado su aprobación y se iba a votar en un referéndum que supuestamente lo legitimaría¹²⁰. Se podía entender que Quebec era más tempranamente soberana de lo que se podía intuir en una campaña inundada por la confusión sobre cómo interpretar el resultado. Es decir, fuera de Quebec, muchos partidarios del no refrendaban que la votación era algo maniqueo de unión separación, mientras que los del sí defendía un concepto de “asociación renovada”, para atraer a los indecisos, que podría caer con la proclamación de un Quebec soberano y su futura andadura como Estado.

Incluso dentro de los separatistas, apenas había consenso. Mientras que Lucien Bouchard y Mario Dumont pensaban que una victoria del sí provocaría negociaciones y el impulso de una federación renovada, Parizeau desestimó los pactos y se preparó para una independencia unilateral. Esta indecisión fue corroborada en las encuestas: el 28% de los indecisos pensaba que un sí significaba simplemente negociar un mejor trato dentro del sistema federal. Sin embargo, el sí siguió creciendo en las encuestas. En esto medró una estrategia lingüística por parte de los soberanistas de que si, en vez de independencia, se empleaba soberanía, el apoyo se incrementaba en cinco puntos¹²¹. Si la pregunta se invertía, interrogando sobre si se deseaba permanecer en Canadá, el 59% lo aprobaría.

¿Qué ofrecería la soberanía? Garantías como usar el dólar canadiense o pasaportes que no estaban aseguradas y dependían del progreso de unos acuerdos vagos y propensos a la negación, que únicamente se iniciarían si se sobreponía el sí, y que se sujetaban a los acuerdos que se deberían establecer con otros países y organizaciones internacionales. Sencillamente, la afirmación de que Canadá se embarcaría de inmediato en las obligaciones y derechos de todos los tratados y convenios sonó controvertida, secundado por Estados Unidos, Canadá y México, que declararon que la entrada de Quebec en el TLCAN no sería automática¹²².

En el bando federal, para no invitar a una crecida exponencial del separatismo, se cuidó de no fomentar una campaña agresiva contra la soberanía de Quebec, puesto que podría aumentar las divisiones entre los Québécois y canadienses de otras provincias, abocando

¹²⁰ *Ibid.*, 15.

¹²¹ *Ibid.*

¹²² *Ibid.*

a los indecisos a marcar sí¹²³. Se prohibió la retórica polarizada de los primeros ministros anglófonos y no se recortaron las transferencias federales a las provincias¹²⁴. Sin embargo, a medida que se acercaba el referéndum, el sí avanzaba en las encuestas, no por voracidad independentista, sino por votación táctica: los Québécois cavilaban que con un sí se manifestaba que Quebec estaría dispuesta a negociar férreamente la enmienda constitucional después de la votación¹²⁵.

Tres semanas antes de la votación, el 28% de los indecisos comenzó a recelar de que un sí significaría una mejora sustancial dentro de la Confederación. A esto se le añadió la manifiesta xenofobia de los separatistas. Teóricamente, la política oficial del movimiento nacionalismo se basaba en una nacionalidad fundada en el lugar de nacimiento y la residencia, no en el origen étnico, afirmando así que los derechos de las minorías estarían totalmente protegidos¹²⁶. En la práctica, los partidarios del no acusaban a sus contrapartes de xenofobia y de excluir a los no francófonos o a los Québécois no blancos.

Por esta visible discriminación, dos First Nations, Mohawks y Crees, se opusieron firmemente a la soberanía. Concretamente, los Crees afirmaban que, si los Québécois gozaban del derecho de separarse de Canadá, ellos lo tenían de permanecer en territorio canadiense. Como nación regida por leyes internacionales, Quebec no poseía del derecho de incorporarlos a las tierras de un Quebec independiente¹²⁷. Para reafirmar su disposición, los Crees celebraron un referéndum sobre permanecer en Canadá que se terció con una mayoría radical afirmativa del 96,3%.

Se celebraron manifestaciones y Chrétien orientó sus discursos a prometer que Quebec sería considerada como una *distinct society* y se les concedería veto de facto sobre los cambios constitucionales. Si en 1980 el iracundo comentario de las *Yvettes* sentenció el sí, el *Unity Rally* del 27 de octubre de 1995 empujó al federalismo hacia la consecución de otra victoria. Promovido por políticos de federales como Chrétien, Jean Charest y Daniel Johnson, se invitaron a miles de canadienses para que demostraran su amor por los Québécois. Varias compañías, como Air Canada, ofrecieron tarifas reducidas a tal

¹²³ *Ibid.*, 16.

¹²⁴ *Ibid.*

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ *Ibid.*, 20.

¹²⁷ *Ibid.*

efecto. La inesperada congregación enfureció a los separatistas Parizeau y Bouchard, que comenzaron a hacer los preparativos para declarar una separación inmediata y formar un ejército nacional de Quebec, apoderándose de aviones de combate de las bases militares *québécois* si salía un sí. Los federalistas respondieron que el proceso sería más complicado que una declaración unilateral de independencia, retirando los aviones CF-18.

Por último, días antes, el Gobierno diseñó una propuesta para abordar las inquietudes de Quebec basada en dos iniciativas no constitucionales que se promulgarían en la Cámara de los Comunes: reconocimiento de Quebec como una sociedad distinta dentro de Canadá y veto a la región occidental, atlántica, Ontario y Quebec, en relación con todos los cambios constitucionales futuros en instituciones nacionales como el Senado, la creación de nuevas provincias y cualquier enmienda sobre la distribución de poderes¹²⁸. El 25 de octubre Chrétien intervino en televisión afirmando que Canadá aceptaría las demandas básicas de Quebec. Sólo se requería un no.

El día del referéndum el sí fue mayoritario en las áreas típicamente francófonas como la ciudad de Quebec y las áreas periféricas rurales, donde la tasa de desempleo era más elevada y la renta per cápita inferior a la media¹²⁹; y minoritario en el oeste de Montreal, norte de Quebec y municipios del este. Los federalistas consiguieron el máximo apoyo en la región de Outaouais, un *hinterland* inmediato a Ottawa donde se sitúan algunas instituciones del gobierno federal y acoge una histórica comunidad anglófona, y la región de Estrie. En total, 50,6% de no frente a un 49,4% de sí.

La victoria fue destacada por los periódicos anglófonos como la constatación de que Canadá seguiría unido. La derrota fue reseñada por los francófonos como una división de la sociedad *québécois*¹³⁰. Parizeau compareció la misma noche con un discurso amargo y racista por el que culpaba de su vencimiento a las grandes empresas y grupos étnicos francocanadienses no blancos. Ofreció su renuncia como primer ministro al día siguiente. Los partidarios de la soberanía reivindicaron que el sí habría ganado si el gobierno federal no se hubiera inmiscuido en la campaña a favor del no. Los federales respondieron que su derrota en 1980 y 1995 se debía a una realidad: el sistema federal flexible de Canadá funcionaba.

¹²⁸ *Ibid.*, 23.

¹²⁹ Plaza Cerezo, Sergio. "La economía política del separatismo...", 197.

¹³⁰ *Ibid.*, 196.



El nacionalismo *québécois* durante la primera década del siglo XXI

Aunque vencidos por el federalismo y decrecida su popularidad por la decepcionante resolución del referéndum, escindido el movimiento separatista entre los seguidores de una línea dura y otras facciones moderadas¹³¹, partidos como el Bloc Québécois y el Parti Québécois consiguieron agrupar una suficiente base de votantes que les aseguró su preeminencia electoral. Pues, más allá de una disminución del apego por el separatismo, el reconocimiento que se logró con el plebiscito generó un sentimiento de confianza que les impulsó a seguir trabajando en aras de una autodeterminación que debería ser ratificada en la convocatoria de un nuevo referéndum¹³².

Sin embargo, este nuevo propósito sería cercado por el gobierno federal. A principios de 1996, el gobierno canadiense emprendió una campaña federal por la que optó por una nueva táctica basada en tres elementos. En primer lugar, el primer ministro Jean Chrétien reestructuró su gabinete e incluyó a dos jóvenes *québécois* de firme convicción federalista: Stéphane Dion y Pierre Pettigrew. De ambos, Dion, académico opositor de la soberanía de Quebec, destacó por ser quien diseñó la promulgación de una ley que recortó la libertad separatista, e ideó, por asignación de Chrétien, un nuevo enfoque de dos vertientes, dirigidas a combatir el separatismo: Plan A y Plan B. El Plan A, definido como reconciliación, consistía en proporcionar incentivos positivos y medidas de aplacamiento, elaboradas para captar la opinión pública de los Québécois francófonos y sumarlos a la causa federalista. Sus medidas se asentaban sobre las dos iniciativas no constitucionales: reconocimiento de Quebec como *distinct society* dentro de Canadá y concesión del derecho de veto a la región occidental y atlántica, a lo que se sumaba una tercera fundada en un proyecto de ley que cambiaría el nombre de *Unemployment Insurance Act* a *Employment Insurance Act*, iniciando el retiro del gobierno federal en cuanto a la capacitación laboral¹³³. De esta forma, se mostraría a los Québécois descontentos que la constitución era igual de flexible que el sistema federal y que Quebec podría acomodarse dentro de Canadá¹³⁴.

El Plan B consistió en medidas más coercitivas. Se ordenó que el ministerio solicitase a la Corte Suprema de Canadá su opinión interpretativa sobre la legalidad de una secesión

¹³¹ Smith, Ben. "The Quebec referendums", 28.

¹³² Velázquez Becerril, César y Pérez Pérez, Gabriel. "El movimiento nacionalista en Quebec...", 164.

¹³³ Smith, Ben. "The Quebec referendums", 24.

¹³⁴ *Ibid.*



unilateral de Quebec en relación con la Constitución canadiense y el derecho internacional. Se resumió en: ¿permite la Constitución canadiense la secesión unilateral de Quebec? ¿Protege el derecho internacional una secesión unilateral de Quebec? Si las respuestas a las dos preguntas anteriores eran contradictorias, ¿qué derecho debería aplicarse preferentemente?¹³⁵ Si por el convencimiento o los cambios de actitudes no se conseguía desprender a los Québécois de sus afanes independentistas, la legislación nacional e internacional se encargaría de declarar su legalidad o ilegalidad, su legitimidad o ilegitimidad. Por último, el gobierno convocó un período de sesiones parlamentarias para significar su voluntad de cambio¹³⁶.

Durante las elecciones federales de junio de 1997, la unidad nacional dominó las campañas de conservadores progresistas y liberales. Mientras que los primeros aceptaban el estatus de *distinct society* de Quebec, inclinándose por lo estipulado en el Plan A; los liberales se decantaron por el Plan B y su reducción de la libertad de los soberanistas en el planteamiento de la cuestión del referéndum y el esclarecimiento de la expresión del pueblo *québécois*¹³⁷. En paralelo, el BQ siguió empeñado en abogar por la soberanía. Finalmente, los liberales de Chrétien fueron reelegidos por una reducida mayoría, ubicándose el BQ en tercera posición, capitaneado por Gilles Duceppe. La Reform Party, partido que concentraba su electorado en las provincias occidentales y actuaba como portavoz del descontento frente al centralismo de Ottawa¹³⁸, se ubicó como oposición oficial, afianzando un auge que valió a los nacionalistas *québécois* para aumentar su poder de negociación frente al gobierno federal dependiente de los liberales¹³⁹.

A pesar de que el Plan B proponía una resolución inapelable, los primeros ministros provinciales hicieron su particular aportación al Plan A. Bajo presión de políticos federales como el antiguo primer ministro Mulroney y de la comunidad empresarial, los primeros ministros provinciales y líderes territoriales conjugaron una iniciativa en 1997, insertada dentro de la ola del “provincialismo pancanadiense”, destinada a reiniciar el proceso de reforma constitucional y fortalecimiento de la unidad nacional. Se reunieron

¹³⁵ Chacón Piqueras, Carmen y Ruiz Robledo, Agustín. *El dictamen sobre la secesión de Quebec...*, 9.

¹³⁶ Hristoulas, Athanasios, Denis, Claude y Wood, Duncan. *Canadá: política y gobierno en el siglo XXI*. México: Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2005, 178.

¹³⁷ Smith, Ben. “The Quebec referendums”, 28.

¹³⁸ Plaza Cerezo, Sergio. “La economía política del separatismo...”, 204.

¹³⁹ *Ibid.*, 205.

en septiembre y, después de un día de discusiones, el día 14 produjeron un *Framework for Discussion on Canadian Unity*, sometido a una amplia consulta para evitar el fatídico destino de los acuerdos del Meech Lake y Charlottetown. Su nombre: *Calgary Declaration*, apenas un manifiesto de una página que constaba de varios puntos encaminados a reforzar el federalismo canadiense y dejar a Quebec sin posición para negociar acuerdo alguno¹⁴⁰.

Así, las nueve provincias restantes se presentaron como signatarias, aprobándose el documento por sus respectivas legislaturas¹⁴¹. Para completar la conformación de esta nueva filosofía, se acordó autorizar la propuesta de Jean Charest, líder del Parti Libéral du Québec después de la renuncia de Daniel Johnson a principios de 1998, de crear un Council of the Federation, acortado como COF, decisión vista como una forma de las provincias de agradecer a Charest haberle arrebatado el poder al PQ en las elecciones provinciales de 1998, donde obtuvo un 44% de los votos frente a un 42% de los nacionalistas¹⁴².

El 9 de junio de 1998 la Asamblea de Provincias, con excepción de Quebec, adoptó la *Calgary Declaration*, un duro golpe que demostró que el federalismo y la estrategia de inmiscuir en el gabinete a personas afines a su convicción funcionaba¹⁴³. No obstante, el PQ subrayó una serie de límites en esta declaración: se había sustituido el término *distinct society* por *unique character*, término sin validez legal ni constitucional; no se reconocían a los dos pueblos fundadores, ingleses y franceses, sino a uno solo: el canadiense; se le negaban a Quebec poderes específicos y cualquier intento de fractura debería ser aprobado por siete provincias que representasen el 50% de la población canadiense. Por último, en cuanto a la ley federal sobre el veto regional, las provincias autorizaron a Ottawa continuar las intervenciones unilaterales en sectores de competencia provincial cuando ésta no pudiera sortear sus costes¹⁴⁴.

El 20 de agosto de 1998 la Corte Suprema emitió su formalización sobre la cadena de preguntas que el gobierno federal había planteado en referencia al carácter constitucional de la decisión unilateral de Quebec de separarse por medio del ejercicio

¹⁴⁰ Hristoulas, Athanasios, Denis, Claude y Wood, Duncan. *Canadá: política y gobierno...*, 178.

¹⁴¹ Velázquez Becerril, César y Pérez Pérez, Gabriel. "El movimiento nacionalista en Quebec...", 164.

¹⁴² *Ibid.*

¹⁴³ Hristoulas, Athanasios, Denis, Claude y Wood, Duncan. *Canadá: política y gobierno...*, 178.

¹⁴⁴ *Ibid.*, 179.

de un referéndum democrático. Concertó por unanimidad que, en virtud del derecho interno y constitucional, el gobierno de Quebec no podía iniciar acciones legales en favor de la secesión. No obstante: si una "clara" mayoría de la población *québécois* otorgaba su consentimiento en respuesta de un "claro" interrogante en un referéndum, el gobierno federal y las demás provincias de Canadá estarían obligados a negociar con las autoridades de Quebec de buena fe. Es decir, después de ese aval democrático, se abriría un período en el que todo sería negociable y que debería regirse por la buena fe y los principios informadores de la Constitución que conforman su arquitectura interna¹⁴⁵. En Quebec esta determinación fue vista como un tipo de "intimidación jurídica" lanzada por el gobierno federal a través del recurso a la Corte Suprema¹⁴⁶. Intimidación que infundió a los Québécois la impresión de que estos obstáculos constitucionales no eran nada más que un cúmulo de acciones para "mantener a Quebec prisionero de las condiciones del estatus quo"¹⁴⁷. Controvertido, pero con la ventaja de que se reconocería la decisión democrática de una mayoría *québécois* de optar por la independencia en algún futuro referéndum¹⁴⁸.

Como cenit a esta saga jurídica, en diciembre de 1999 el gobierno federal promulgó la *Clarity Bill* o *Bill C-20*, redactada por Dion, convertida en ley en el año 2000. En ella se definían los términos bajo los cuales un voto de sí en un referéndum sería considerado como mayoría "clara" para una pregunta "clara", además de concretar el término "unilateralmente". No apuntó los parámetros exactos de lo que se contemplaría como "clara" mayoría, pero sí se formuló que se necesitaría de un 50% más 1 o mayoría simple. De esta forma, se imponían restricciones a futuros referéndums o consultas plebiscitarias que atentasen contra la unidad de la federación, aumentando en el proceso el poder legislativo de las provincias con la exclusión de Quebec¹⁴⁹. En cuanto a la pregunta, únicamente el Parlamento sopesaría si las palabras escogidas para componerla eran suficientemente comprensibles. Si no lo eran, se anularían. Incluso si la pregunta fuese considerada "clara" y los resultados del referéndum fueran favorables a una separación, el Parlamento debería interpretarlo y decidir si el referéndum había

¹⁴⁵ Chacón Piqueras, Carmen y Ruiz Robledo, Agustín. *El dictamen sobre la secesión de Quebec...*, 12.

¹⁴⁶ Velázquez Becerril, César y Pérez Pérez, Gabriel. "El movimiento nacionalista en Quebec...", 165.

¹⁴⁷ *Apud. ibid.*

¹⁴⁸ Hristoulas, Athanasios, Denis, Claude y Wood, Duncan. *Canadá: política y gobierno...*, 179.

¹⁴⁹ Velázquez Becerril, César y Pérez Pérez, Gabriel. "El movimiento nacionalista en Quebec...", 165.

conseguido ser “una clara expresión de la voluntad de una clara mayoría de la población de esa provincia que deje de ser parte de Canadá”¹⁵⁰.

Con orgullo, Chrétien aclamó la *Clarity Bill* como uno de sus mayores logros. Como respuesta, en diciembre del año 2000, la Assemblée Nationale aprobó la *Bill 99* o *Act respecting the exercise of the fundamental rights and prerogatives of the Québec people and the Québec State*, principio legal que pretendía ratificar tanto su estatus de pueblo fundador como el carácter autónomo de la provincia, insistiendo en que el principio democrático de la federación canadiense no podía condicionar de ningún modo su derecho a tomar decisiones en el ejercicio pleno de su libertad y compromiso con la comunidad política de pertenencia¹⁵¹. Sin embargo, pese a la resiliencia del PQ y sus propuestas, Bouchard apenas pudo movilizar suficiente apoyo para la causa separatista, soportando las críticas internas de los elementos más “duros”. En consecuencia, dimitió como primer ministro y presidente del PQ en enero de 2001, invocando su frustración por ser incapaz avivar un fervor nacionalista que se había reducido alrededor del 40%, su punto más bajo desde el referéndum de 1980.

En el imaginario nacionalista, este decrecimiento e indiferencia de los Québécois se entendía como una falta de nervio e inmadurez colectiva¹⁵². Quebec todavía no había madurado colectivamente como “nación”, aquella que Parizeau invocaba como real, como integrante responsable de las Naciones Unidas¹⁵³. Realidad fraguada como un sentimiento que aspiraba a verse reflejado en la universalidad de las Naciones Unidas, carente de contenido político específico o pretensión de modificar los asuntos mundiales o la vida de los Québécois. La nación *québécois* se construyó para corresponderse con las aspiraciones colectiva de una determinada fracción de pobladores francófonos que habitaban a la sombra de la conquista británica, originando una psicologización de la nación que “responde tanto a la ‘naturalidad’ de la forma política del Estado-nación, como a la pulsión de la identificación individual con un ‘espíritu’ nacional”¹⁵⁴. Espíritu que entró en crisis existencial después de la derrota del segundo referéndum, momento

¹⁵⁰ Hristoulas, Athanasios, Denis, Claude y Wood, Duncan. *Canadá: política y gobierno...*, 39.

¹⁵¹ Velázquez Becerril, César y Pérez Pérez, Gabriel. “El movimiento nacionalista en Quebec...”, 165.

¹⁵² Pask, Kevin. “Nacionalismo tardío...”, 69.

¹⁵³ *Ibid.*

¹⁵⁴ *Ibid.*

en el que el tropo del nacimiento y la maduración colectiva inundaron la retórica nacionalista¹⁵⁵.

En marzo de 2001, Bernard Landry sucedió a Bouchard como primer ministro, enfocándose en la recuperación económica y en firmar la *Paix des Braves* o *the Peace of the Braves*, con la nación Cree. Reafirmó su compromiso soberano, pero jamás cumplió su promesa, una muestra de la progresiva debacle del PQ. Declive que dio lugar a la pérdida de las elecciones de 2003, donde solamente consiguieron 45 escaños, perdiendo el control político en favor del Parti Libéral de Jean Charest. En 2007, sólo 36. No fue hasta el 4 de septiembre de 2012 cuando el PQ fue capaz de ocupar más escaños que el Parti Libéral bajo el liderazgo de Pauline Moris. Ganó, pero formando un gobierno minoritario y en disputa por la competencia de otros grupos políticos como Action démocratique du Québec, organizado sobre una plataforma conservadora; y Québec solidaire, un partido izquierdista e independentista opuesto a Action démocratique y a las agrupaciones principales. En las elecciones federales, el Bloc Québécois cayó en mayo de 2011.

Conclusiones

Como se ha podido comprobar, el nacionalismo francófono en Quebec atravesó una serie de etapas clave a lo largo de su evolución que marcaron irremediamente sus transformaciones a lo largo de toda esta horquilla cronológica. Entre todo ello, como idea esencial se extrae que dicho movimiento, y la identidad de la comunidad en las que se fundamentó para emerger, sufrió sus mutaciones al compás de las nuevas circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales que cruzaron la provincia. De forma estable, desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del XX se observa una mayor estabilidad de los principios básicos del nacionalismo francocanadiense, dependiente de la transcendencia de la Iglesia como el núcleo duro de cohesión nacional y rector de las poblaciones francófonas.

A mediados del siglo XX, por unos niveles de industrialización cada vez más elevados y el comienzo de la emergencia de unas nuevas mentalidades, en Quebec acabaría por acontecer una *révolution tranquille* propulsada los sucesivos gobiernos de Maurice

¹⁵⁵ *Ibid.*, 70.

Duplessis. Al finalizar esta etapa, el gobierno liberal de Jean Lesage desarticuló el legado conservador de Duplessis, iniciándose a su vez la completa redefinición del nacionalismo, pasándose de un nacionalismo francocanadiense basado en la pura supervivencia y el rechazo a cualquier conato de modernidad, a un nacionalismo *québécois* cuyos tres pilares fueron, y siguen siendo, la modernidad, el estatismo y la democracia.

La etnicidad fue sustituida por la territorialidad y las antiguas agrupaciones políticas dieron paso a nuevos partidos que se convertirían en los principales sustentadores de una corriente soberanista que pugnó por reforzar la posición de los *Québécois* y de Quebec dentro de Canadá, incluso si ello implicaba directamente la independencia. Esta última opción fue la materializada por dos líderes del Parti Québécois y primeros ministros: René Lévesque en el referéndum de 1980 y Jacques Parizeau en el referéndum de 1995. En ambos subyacía la idea nacional de Quebec como el gran bastión francófono en Norteamérica que debía ser protegido del hegemónico y perjudicial régimen federal canadiense. Empero, pese a las proposiciones de estos primeros ministros, en ambos referéndums el federalismo acabó imponiéndose por un estrecho margen, demostrando su capacidad de adaptación y absorción de las demandas de los *Québécois*.

Esta elasticidad es uno de los factores que me ha permitido sostener el nacionalismo *québécois* pese a sus constantes disputas y dos referéndums. Esta voluntad de querer atender la "diferencia" de una comunidad mayoritaria que ha ido configurando sus fronteras culturales respecto al resto de comunidades canadienses, a la luz de los datos, ha resultado ser un elemento primordial en el mantenimiento de la Confederación. Además, una razón de peso que ha terminado por disminuir el ímpetu nacionalista en la primera mitad del siglo XXI.

Bibliografía

Chacón Piqueras, Carmen y Ruiz Robledo, Agustín. *El dictamen sobre la secesión de Quebec: un comentario*. Barcelona: Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis Autònoms i Locals, 1999.

Coleman, William D. "Rethinking social democracy: The PQ's Projet de Société". *Constitutional Forum*, vol. 6, no. 1, 1994, 1-5.

Dávalos, Elisa. *Las relaciones económicas interprovinciales en Canadá*. México: CISAN-UNAM, 2005.

Dirks, Patricia. *The Failure of l'Action Libérale Nationale*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1991.

Emmerich, Gustavo Ernesto. "A mari usque ad mare. El sistema político y la cuestión constitucional en Canadá". *Comercio exterior*, vol. 44, no. 2, 1994, 121-131.

Fraser, Graham. *René Lévesque and the Parti Québécois in Power*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1984.

Gutiérrez Escudero, Antonio. "La colonización francesa en Norteamérica, 1700-1763". En *Historia de las Américas*, editado por Luis Navarro García (coord.), 249-285. Sevilla: Universidad de Sevilla, Editorial Alhambra, 1991.

Hristoulas, Athanasios, Denis, Claude y Wood, Duncan. *Canadá: política y gobierno en el siglo XXI*. México: Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2005.

Laforest, Guy. *Trudeau and the end of a Canadian Dream*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1995.

MacLure, Jocelyn. *Quebec identity: The Challenge of Pluralism*. Toronto: McGill-Queen's University Press, 2003.

Matheus Samper, Luisa. "Antecedentes históricos constitucionales canadienses". *Revista de Derecho*, no. 21, 2004, 150-162.

_____. "Introducción al estudio de la Constitución de Canadá". *Revista de Derecho*, no. 22, 2004, 254-271.

McCallum, John. *Unequal Beginnings. Agriculture and Economic Development in Quebec and Ontario until 1870*. Toronto: University of Toronto Press, 1980.

Meisel, John. *As I Recall. Si je me souviens bien. Historical Perspectives*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1999.

Murgueitio Manrique, Carlos Alberto. "De las armas a las urnas. El separatismo popular quebequense". *Historia y espacio*, no. 29, 2007, 1-32.

Nemni, Max y Nemni, Monique. *Young Trudeau. Son of Quebec. Father of Canada, 1919-1944*. Toronto: McClelland & Stewart, 2006.



Newman, Saul. *Ethnoregional Conflict in Democracies: Mostly Ballots, Rarely Bullets*. Westport: Greenwood Publishing Group, 1996.

Pask, Kevin. "Nacionalismo tardío: el caso de Quebec". *New Left Review*, no. 11, 68-85.

Plaza Cerezo, Sergio. "La economía política del separatismo en Quebec". *Revista de Estudios Políticos*, no. 96, 1997, 195-223.

Romano, María Elisa y Saldubehere, María Eugenia. "El informe de Lord Durham sobre las colonias británicas en Norteamérica (1839): la influencia del empirismo en la descripción de una realidad compleja". *Revista de Culturas y Literaturas Comparadas*, vol. 3, 2011, 183-191.

Ruiz Robledo, Agustín. "El federalismo canadiense". *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, no. 2, 1993, 47-56.

Taylor, Lawrence Douglas. *El nuevo norteamericano: integración continental, cultura e identidad nacional*. México: UNAM, 2001.

Velázquez Becerril, César y Pérez Pérez, Gabriel. "El movimiento nacionalista en Quebec: en busca de un nuevo pacto político". *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, no. 16, 2008, 155-170.

Recursos electrónicos

Bélanger, Claude. "The Durham Report, the Union Act and the Birth of the Separatist/Federalist Attitudes", 2000. Disponible en <http://faculty.marianopolis.edu/c.belanger/quebechistory/readings/durham.htm>, fecha de última consulta 5 de febrero de 2017.

_____. "Tremblay Report and Provincial Autonomy in The Duplessis Era (1956)", 2000. Disponible en <http://faculty.marianopolis.edu/c.belanger/quebechistory/readings/tremblay.htm>, fecha de último consulta 27 de marzo de 2017.

Rose, Jonathan. "Government Advertising in a Crisis: The Quebec Referendum Precedent". *Canadian Journal of Communication*, vol. 18, no. 2, 1993. Disponible en <http://www.cjc-online.ca/index.php/journal/article/view/743/649>, fecha de última consulta 11 de abril de 2017.

Smith, Ben. "The Quebec referendums", 2013. Disponible en www.parliament.uk/briefingpapers/RP13-47, fecha de última consulta: 11 de abril de 2017.

Colección de Papeles de discusión del IELAT:

- No. 1 (Noviembre 2011): Iris María Vega Cantero. "Aproximación al estudio jurídico de la problemática de los menores extranjeros no acompañados. Especial referencia al tratamiento en Cataluña".
- No. 2 (Diciembre 2011): Juan Antonio Sánchez Hernández. "La autorización inicial de residencia temporal y trabajo".
- No. 3 (Diciembre 2011): María Eugenia Claps Arenas y Pedro Pérez Herrero (Coords.) "Fiscalidad, medio ambiente y cohesión social en el pensamiento liberal atlántico (siglo XIX). Análisis de casos".
- No. 4 (Octubre 2012): Teresa Aurora Gómez Porras. "Cánones eólicos en España: su regulación jurídica y conformidad al derecho español".
- No. 5 (Octubre de 2012): Francisco Javier García-Gil Arenas. "Temporalidad en la contratación laboral y su impacto en la tasa de desempleo".
- No. 6 (Noviembre de 2012): José Antonio García Díaz. "La libertad religiosa en la negociación colectiva: el descanso semanal, festividades religiosas, permisos y licencias".
- No. 7 (Junio de 2013): Cristian Huete Calcerrada. "La segregación. Régimen mercantil de la modificación estructural y desarrollos recientes".
- No. 8 (Octubre 2013): Iván González Sarro. "Impactos de la «década perdida» en América Latina ¿Una lección para los países periféricos de la Unión Europea? Reexaminando el modelo «neoliberal»".
- No. 9 (Noviembre 2013): Renaldo A. Gonsalves. "Cuba y Panamá: La reciente evolución económica".
- No. 10 (Diciembre 2013): Alicia Gil Lázaro y Claudia Elina Herrera (coords.) "El pensamiento liberal atlántico 1770-1880. Fiscalidad en perspectiva comparada".
- No. 11 (Enero 2014): Marta Hernández Álvarez. "La trata de personas en el derecho penal. Derecho internacional, comparado y español".
- No. 12 (Junio 2014): Martín Eduardo Pérez. "Los sicarios en México y América Latina. Empleo y paradigma social".
- No. 13 (Octubre 2015): Cristina Bernal Álvarez, "Transparencia Fiscal Internacional".
- No. 14 (Octubre 2015): José David Lorrio González, "Las reglas de subcapitalización y limitación en la deducibilidad de los gastos financieros en la legislación española".
- No. 15. (Abril 2016): Bianca Roxana Rus, "Transfer pricing approaches: arm's length versus formulary apportionment".
- No. 16 (Diciembre 2016): Marouane El Mahibba. "Marruecos visto a través de la prensa hispanoamericana: caso de los diarios emblemáticos de América Latina (2000 -2015)".
- No. 17 (Diciembre 2017): Johanna Córdova Nagua, "La tributación objetiva de pequeños empresarios: una visión comparada entre Ecuador y España, período 2008-2016".
- No. 18 (Agosto 2018): Noelia Rodríguez Prieto, "La evolución del nacionalismo francófono en Quebec: desde el origen de su 'diferencia' en el siglo XVIII hasta la primera década del siglo XXI".



Todas las publicaciones están disponibles en la página Web del Instituto: www.ielat.com

© Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT)

Los papeles de discusión son un espacio de debate para investigadores que deseen exponer los resultados de sus trabajos académicos conectados con las líneas de investigación prioritarias del IELAT. Cada uno de ellos ha sido seleccionado y editado por el IELAT tras ser aprobado por la Comisión Académica correspondiente.

Desde el IELAT animamos a que estos documentos se utilicen y distribuyan con fines académicos indicando siempre la fuente. La información e interpretación contenida en los documentos son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan las opiniones del IELAT.

Instituto Universitario de Investigación
en Estudios Latinoamericanos
Colegio de Trinitarios
C/Trinidad 1 – 28801
Alcalá de Henares (Madrid)
España
34 – 91 885 2579
ielat@uah.es
www.ielat.com

P.V.P.: 20 €

Con la colaboración de:

